.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Populismo vs. República: un análisis de la sección editorial del diario La Nación durante el conflicto agrario del año 2008

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Fernanda Riffo

Rocío Villares

Andrea López, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

POPULISMO VS. REPÚBLICA

UN ANÁLISIS DE LA SECCIÓN EDITORIAL DEL DIARIO LA NACIÓN DURANTE EL CONFLICTO AGRARIO DEL AÑO 2008.

Febrero 2018

PROYECTO GIC:
"POPULISMO VERSUS DEMOCRACIA: ABORDAJES TEÓRICOS Y CONTROVERSIAS POLÍTICAS EN LA ARGENTINA RECIENTE"
DIRECTORA: ANDREA LÓPEZ
FACULTAD DE CS. SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FERNANDA RIFFO riffo.fernanda89@gmail.com
ROCÍO VILLARES rochivillares@gmail.com

POPULISMO VS. REPÚBLICA

UN ANÁLISIS DE LA SECCIÓN EDITORIAL DEL DIARIO LA NACIÓN DURANTE EL CONFLICTO AGRARIO DEL AÑO 2008.

Índice

I.INTRODUCCIÓN……...3

II. MARCO TEÓRICO……. 7

II.1. ¿POPULISMO VS. REPÚBLICA O POPULISMO Y REPÚBLICA?.....7

II.2. PRIMERAS TEORÍAS MASS-MEDIÁTICAS: LOS EFECTOS SOBRE EL PÚBLICO……..19

II.3. EL ROL DE LOS MEDIOS: UNA MIRADA LATINOAMERICANA……...23

III. KIRCHNERISMO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN: EL CONTEXTO HISTÓRICO…….27

III.1. ¿POPULISMO KIRCHNERISTA?.....27

III.2. EL CONFLICTO CON EL CAMPO……30

III.3. EL DIARIO *LA NACIÓN* Y SU ROL EN LA POLÍTICA ARGENTINA……..36

III.3.1 EL NACIMIENTO DEL DIARIO……...36

III.3.2 *LA NACIÓN*, LOS GOBIERNOS Y EL CAMPO……...38

III.3.3 *LA NACIÓN* Y LOS GOBIERNOS KIRCHNERISTAS……46

IV. EL ANÁLISIS DE LAS EDITORIALES DEL DIARIO *LA NACIÓN*……*51*

IV.1 POPULISMO Y REPÚBLICA SEGÚN *LA NACIÓN*……*51*

V. CONCLUSIÓN…….62

BIBLIOGRAFÍA…….66

FUENTES……68

ANEXO……..73

I. INTRODUCCIÓN

La prensa inventa cosas disparatadas todo el tiempo. Llegaron a decir que yo era el teórico del actual proyecto de la Argentina, que no es verdad en absoluto.
(Ernesto Laclau, entrevista en *La Nación*).

Nuestro trabajo propone un análisis de la sección editorial del diario *La Nación* durante el año 2008, a los efectos de indagar los modos de interpelación de sus lectores, a partir de las nociones de "populismo" y "república". Dicho período adquiere relevancia, dado que en él tuvo lugar uno de los mayores conflictos agropecuarios de la historia argentina, bajo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

De este modo, nos interesa comprender cómo el periódico contrapone las nociones de populismo y república para fortalecer su discurso, que históricamente se ha basado en una línea de pensamiento liberal conservadora, dirigida a las clases dominantes: los grandes empresarios, las organizaciones rurales (Sociedad Rural Argentina, la Federación Agraria Argentina, La Confederaciones Rurales Argentinas, el CONINAGRO y la Federación Argentina de Contratistas de Máquinas Agrícolas), las fuerzas armadas, entre otros factores de poder.

El tema nos resulta de interés debido a que coincidimos con algunos de los fundadores y referentes de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, (tales como Aníbal Ford, Jorge Rivera, Eduardo Romano, Carlos Mangone, Stella Martini, Jesús Martín-Barbero, entre otros), en que los medios de comunicación son formadores de opinión pública, dirigidos a grupos sociales específicos, y canalizadores de definiciones, teorizaciones y discursos sociales. Por eso, entender cómo se fue desarrollando el papel de los mass media es uno de los ejes que hacen a nuestra investigación.

Para abordar esta temática planteamos distintos conceptos teóricos necesarios para interpretar las principales diferencias que existen entre las nociones de populismo y república, usualmente contrapuestas por los cientistas sociales. Para ello, son fundamentales las propuestas presentadas por autores clásicos y modernos que han desarrollado teorías sobre el populismo y nos permiten encuadrar nuestro trabajo. Pero principalmente nos enfocaremos en la teoría sobre populismo construida por Ernesto Laclau. A partir de allí, nuestro trabajo se fundamentará sobre los conceptos empleados para comprender esta diferencia.

Entre todos esos fundamentos, la noción de Estado se nos presenta como una herramienta conceptual importante a analizar, visto como una instancia de hegemonía y dominación política de la modernidad. En realidad, las formas que adoptó el Estado argentino a lo largo de su historia, debido a procesos políticos, económicos y conflictos sociales, abren camino a los distintos abordajes acerca del peronismo y la apertura del fenómeno populista.

Por otro lado, es fundamental construir un marco teórico en torno a los conceptos que propone Laclau para la teorización del fenómeno, tales como "democracia", "hegemonía", "pueblo", "puntos nodales" y las "lógicas de la equivalencia y la "diferencia". No obstante, nos parece pertinente aclarar que no indagamos sobre el concepto de líder debido a que Laclau no deja en claro cuál es su postura teórica al respecto y analiza esta noción en un sentido más psicológico, basado en Sigmund Freud, y no bajo una lógica política y social. Sin embargo, entendemos que es un eje central dentro del populismo y en el abordaje de las editoriales del diario *La Nación*, por ello lo analizamos a través de otros autores.

Además, dentro de este marco teórico se intentará comprender el vínculo existente entre el Estado y los medios de comunicación, en un momento político y social particular de la historia argentina. En este análisis, nos encontramos con un país polarizado, pero determinante para la construcción identitaria del kirchnerismo y una clara postura opositora del diario *La Nación*, que dejó en claro su total rechazo a la Resolución 125.

Asimismo, esta polarización del conflicto nos abre camino al análisis del concepto de "hegemonía" de Gramsci (1949), que nos ayudará a pensar la idea de poder no sólo en términos de coerción pura y simple, sino en un plano ético-cultural, inserto en un sistema de representaciones y prácticas, en donde las relaciones de poder se dirimen en términos de negociaciones, conflictos y consensos, entre las distintas fracciones sociales.

Pensar la hegemonía como una formación de consenso, nos permitirá analizar el papel estratégico de los medios de comunicación en la vida económica y sociopolítica. Siguiendo esta lógica, para Gramsci la prensa sería la parte más dinámica de la superestructura ideológica y el sostén ideológico del bloque hegemónico. Luego, los medios gráficos, en tanto aparatos políticos-ideológicos, unifican y articulan concepciones del mundo a determinados grupos sociales homogéneos, que orientan a la comprensión de los hechos sociales. En este sentido, Denis De Moraes (2011) comprende que la

batalla simbólica por la democratización y pluralización de la comunicación necesita cuestionar las verdades discursivas que los medios como aparatos privados de hegemonía elaboran, diseminan y ambicionan perpetuar.

Por esta razón, esta investigación también se centrará en la utilización peyorativa del término populista que elaboró el diario *La Nación*, que históricamente fue y es generador de la opinión pública de vastos grupos sociales de la sociedad argentina. En general, la historia de los medios nos permite pensar la dimensión histórica del sistema contemporáneo de medios, sus conflictos, su creciente influencia, el modo en que éste es percibido y representado, su transformación tecnológica y su posible dirección futura.

Para ello debemos analizar el modo en que el diario construye su discurso e interpela a sus lectores. Asimismo, indagaremos a qué sectores se dirige, teniendo en cuenta que *La Nación* se ha destacado históricamente por ser formador de opinión del pensamiento liberal-conservador de la Argentina. Finalmente, investigaremos los discursos del diario en relación a los dos actores en pugna durante dicho año, el gobierno kirchnerista y el sector agropecuario.

El análisis partió de los siguientes interrogantes, que nos parecen fundamentales desentrañar: ¿Cómo históricamente el diario *La Nación* construyó su discurso? ¿A quiénes se dirige? ¿De qué manera la sección editorial del matutino interpela a sus lectores bajo las nociones populismo y república, durante el año 2008? ¿Cómo construye esas nociones en dicho período? ¿Las aborda en contraposición? ¿Cómo lo hace? ¿Qué relación mantuvo el diario *La Nación* con el gobierno kirchnerista? ¿Y con el sector agropecuario?

En términos metodológicos, el trabajo será de corte cualitativo centrado en el análisis de discurso del diario *La Nación*, así como de fuentes gráficas para la comprensión cronológica del conflicto entre el gobierno y el campo. De este modo, la investigación se desplegará de la siguiente forma:

- En primer lugar: realizaremos el relevamiento bibliográfico, documental y, luego, conformaremos un marco teórico para contextualizar y analizar el objeto de estudio.
- En segundo lugar: relevaremos y procesaremos la información de los discursos del diario *La Nación* en relación al conflicto agrario del 2008 y, a partir de allí, podremos indagar acerca de cómo el matutino aborda los conceptos que presentamos en nuestro marco teórico.
- Finalmente, elaboraremos las conclusiones de nuestra investigación.

Como universo de análisis se ha definido un corte sincrónico sobre totalidad de las editoriales del diario *La Nación* durante el año 2008, primer año de Cristina Fernández de Kirchner como presidenta de la Argentina. Asimismo, se profundizará sobre los siguientes temas: conflicto agropecuario, la relación entre el diario *La Nación* y el kirchnerismo, y el modo en que el matutino abordó el conflicto en torno a los conceptos analizados en el marco teórico.

El eje sobre el que desarrollará la investigación será un análisis histórico-político tomando como fuente el diario *La Nación*, específicamente su sección editorial, sin considerar el resto de sus secciones.

II. MARCO TEÓRICO

Para desentrañar el objeto de estudio de esta tesina, intentaremos desarrollar un marco teórico que nos permita reflexionar sobre la construcción de los conceptos de populismo y república y la relación existente entre el Estado y los medios de comunicación, en un momento político y social particular de la historia argentina.

II.1. ¿POPULISMO VS. REPÚBLICA O POPULISMO Y REPÚBLICA?

La base teórica que nos guiará en nuestro análisis parte principalmente de los trabajos desarrollados por Ernesto Laclau, referente de los estudios sobre populismo y central en nuestra investigación. El soporte teórico de este autor nos ayudará también ahondar en la construcción social, política y cultural de nuestra sociedad.

Laclau propone una definición teórica más precisa del concepto populismo. Se diferencia de otros cientistas sociales que conciben al populismo como un término peyorativo por su anti intelectualidad, su avasallamiento a la república, a sus instituciones y su manipulación de masas. Es que el populismo es, sin duda, uno de los términos de la historia y la política que mayor cantidad de enfoques condenatorios posee. Por ello, para poder contextualizar nuestro trabajo, haremos un breve repaso de las visiones teóricas más significativas y con mayor circulación dentro de las ciencias sociales que se fueron desarrollando alrededor del concepto.

Una de las concepciones clásicas más difundidas es la perspectiva estructural-funcionalista por ser, según Laclau, la más elaborada y coherente. El principal exponente de este enfoque es Gino Germani que concibe al populismo como un "fenómeno ligado a la transición de sociedades tradicionales a la modernidad" (Carlos de la Torre 2013: 120). Para elaborar su marco teórico compara cómo se desarrolló esta transición en Europa y cómo lo hizo en América Latina. Mientras que en Europa se dio un modelo de integración de la sociedad, en América Latina coexistieron rasgos tradicionales y modernos que provocaron un colapso en la estructura política, debido a la temprana incorporación de las masas a la misma. Según el autor, este traspaso se vio con mayor precisión en la Argentina de las décadas de 1930 y 1940. En esta misma línea, Paula Biglieri y Gloria Perelló (2012), argumentan que este proceso de industrialización y urbanización colocó a las masas en una situación de "disponibilidad": las masas se incorporaron a la vida política de forma inmediata, permitiendo el nacimiento del populismo y excediendo los límites institucionales. La explicación de populismo de

Germani se traduce, entonces, en una forma autoritaria de dominación para incorporar a los excluidos a la política.

Otro exponente de este enfoque es Torcuato Di Tella, para quien el populismo es la expresión típica de una determinada clase social. Lo define como "un movimiento político que disfruta del apoyo de las masas de la clase obrera urbana y/o del campesinado, pero que no resulta del poder organizativo autónomo de ninguno de estos dos sectores. También es apoyado por los sectores ajenos a la clase obrera que mantienen una ideología anti statu quo" (Di Tella 1965: 175). Es decir, las clases sociales en el populismo están presentes, pero no en tanto clases. De esta forma, el populismo es aceptado sólo como un grupo político que tiene el apoyo de las clases trabajadoras, sin la consolidación de organización autónoma ni una ideología autónoma de clase.

A modo de resumen, entendemos que para Germani, la rápida incorporación de las masas a la sociedad industrial, había perjudicado a la auténtica democracia. Por esta razón, Biglieri y Perelló especifican que para esta perspectiva "el populismo es entendido como un fenómeno ajeno y amenazador para la democracia o como una patología que requiere de una explicación sociológica que de cuenta de por qué rompe con el esquema institucional de la democracia representativa'' (2012: 4). Ambas autoras, entienden que las raíces del populismo deben buscarse en la asincronía de los procesos de tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad industrial plenamente desarrollada. A mayor desarrollo corresponderá una organización más "clasista" y menos "populista". Sin embargo, Laclau (2005) destaca que si bien para Di Tella el populismo es una expresión "aberrante", es a la vez para este autor un instrumento positivo en un contexto histórico transicional de reforma y cambio.

Por otro lado, otra de las perspectivas clásicas en contraposición a Laclau, es la histórico-descriptiva. En primer lugar, encontramos las interpretaciones de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero que criticaron al funcionalismo por determinar al populismo dentro de un contexto histórico particular, es decir, con el inicio del peronismo. Este enfoque refiere al populismo tanto como movimiento e ideología definiéndolo como la expresión típica de una determinada clase social. Según el caso concreto que se tenga en mente, se adjudica al populismo a una clase social distinta. En efecto, se analizan movimientos populistas concretos y se produce una transposición de sentido, en el que el populismo deja de ser analizado como un rasgo común a diversos movimientos y se convierte en un concepto sintético, que simboliza al conjunto de rasgos característicos del movimiento concreto que se investiga. Luego, se compara mediante un proceso de abstracción y generalización, a dichos movimientos y se determina sus rasgos comunes.

Además, este enfoque clasista enlaza la llegada del peronismo con el proceso económico argentino de este entonces, es decir, a partir de la industrialización por sustitución de importaciones. Murmis y Portantiero consideran que hay que entender al peronismo como "una forma compleja de alianzas de clases producto de determinadas condiciones objetivas" (Biglieri y Perelló 2012: 5). Pero determinan que el proyecto hegemónico peronista sólo fue posible gracias a la participación obrera. A diferencia del funcionalismo, esta óptica observa que el populismo es un fenómeno reducido a cierto período histórico específico y no sólo a los orígenes del peronismo, como el único prodigio.

Otro referente de esta perspectiva es Guillermo O'Donell que caracterizó al populismo como "una amenaza o impedimento históricamente dado para el funcionamiento propicio de las instituciones democráticas" (Biglieri y Perelló 2012: 9). Asimismo, el autor realizó sus trabajos tildando al populismo como un Estado burocrático-autoritario, en relación a los países latinoamericanos luego de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, su crítica plantea la idea de que en América Latina se crearon identidades colectivas nacionales, integradas por los "marginados" del estatuto social y que no se identificaban como ciudadanos sino como pueblo. Así fue que lograron encarnar lo que el autor denomina como lo auténticamente nacional-popular y entran a la escena política como masas. Finalmente, determina que el populismo se diferencia totalmente de la democracia y la idea de ciudadanía, corrompiendo a la verdadera política.

Concluyendo con los enfoques clásicos, Laclau también cuestionó aquellos que consideran al populismo "como la expresión de una clase social determinada, que no hace más que reducir el fenómeno a sus bases sociales, sin explicarlo" (Biglieri y Perelló 2012: 9). Por esta razón, el politólogo tiene una postura anti-esencialista y crítica principalmente al marxismo por ser fundamentalmente esencialista. El autor se opone a la idea de que las clases sociales están constituidas de antemano, es decir por la correlación estructural que los distintos individuos tienen con las relaciones sociales de producción. Sobre todo, se opone respecto a la idea del populismo reducido a una clase. En cambio, cree que las identidades sociales se desarrollan relacionalmente por ser construcciones discursivas que se definen de manera contingente. Por lo tanto, toda identidad es precaria e implica una fijación transitoria del sentido.

En base a las tres ópticas planteadas, el concepto populismo tiene una carga teórica negativa, es un término con "mala fama". En palabras de Eduardo Rinesi y Matías Muraca es "una palabra maldita

del lenguaje político moderno, que nombra una cierta anomalía, una cierta patología, una cierta deformidad. En el mejor de los casos, una rareza; en el peor, una perversión" (2010: 60).

Por su parte, Laclau también critica las perspectivas mencionadas al considerarlas vagas y ambiguas en el análisis social. En cambio, intenta rescatar al populismo de su marginalidad y concederle una teoricidad más respetable. De esta forma sostiene que no hay una única manera de referenciar al populismo, porque no está atribuido a un fenómeno delimitable, sino a una lógica social cuyos efectos atraviesan una variedad de fenómenos. En definitiva, para Laclau "el populismo es, simplemente, un modo de construir lo político" (2005:11).

Esto significa que el autor argentino, busca desplazar el fenómeno del populismo de su presunta condición patológica, para llevarlo al centro de las preocupaciones de una teoría que quiere dar cuenta de la naturaleza misma de la política. Populismo como una verdad última de la política, en donde si se elimina, se estaría condenando directamente a la política. En este sentido, Rinesi y Muraca sostienen que "la reivindicación laclaulana de la idea de "populismo'' y su transformación en cuasi-sinónimo de "política'', no es tan interesante por lo que nos enseña sobre el populismo como por lo que nos enseña sobre la política" (2010: 62). No obstante, es pertinente aclarar que los conceptos de política y populismo no significan lo mismo, sino que mantienen una relación hegemónica, es decir, existe lo que Laclau denomina una contaminación entre ambos. En realidad, Biglieri y Perelló afirman que "la especificidad del populismo se presenta a través de dos elementos claves: la figura de un pueblo, que dicotomiza en el espacio social y la figura de un líder en el lugar del ideal'' (2012: 18). En ese marco, Laclau propone llevar a cabo un cambio de enfoque introduciendo la categoría de articulación. Define a este concepto como una práctica discursiva que organiza determinados elementos que contraen relaciones recíprocas entre sí, a partir de esa articulación. En otras palabras, discurso, para Laclau (2005), es una totalidad estructurada que resulta de las prácticas articulatorias que organizan y constituyen las relaciones sociales.

Pero el autor postula que la sociedad no es una totalidad ya plenamente constituida, hay una apertura y construcción de lo social. Un orden social es un intento precario de fijación del sentido, de identidades, pero es un intento a la larga fallado, porque hay una apertura constitutiva de lo social. Esa falla, esa imposibilidad de plenitud de la sociedad, es lo que las prácticas hegemónicas van a intentar llenar. Por este motivo, la estrategia argumentativa que utiliza el investigador fue dejar en claro que "el populismo es una articulación hegemónica" (Biglieri y Perelló 2012: 21) y se alejó en intentar definirlo a través de sus atributos o la falta de ellos.

Laclau y Chantal Mouffe (1985) señalan que "ni la fijación absoluta ni la no fijación absoluta" son posibles, porque si es posible subvertir el sentido, es debido a que existe algún sentido. "No es la pobreza de significados, si no, al contrario, la polisemia, la que desarticula una estructura discursiva (…). La sociedad no consigue nunca ser idéntica a sí misma, porque todo punto nodal se constituye en el interior de una intertextualidad que lo desborda. La práctica de la articulación consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido" (1985: 154).

En esta instancia es necesario introducir el concepto "*Point Caption*" de Lacan. En su escrito *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* (1971), el psicoanalista francés argumenta que no hay unidades discretas en el lenguaje, no hay representaciones biunívocas, más aún, no hay conceptos que puedan delimitarse de una vez y para siempre. Por ello, incluye esta noción como una operación que actúa en la superficie del discurso, en la cadena significante la que, por un instante, detiene el desplazamiento para permitir la emergencia del sentido. Laclau, toma este concepto y lo transforma en "puntos nodales", significantes privilegiados en la cadena de significación que fijan el sentido de manera parcial.

Para que haya prácticas articulatorias que den lugar a operaciones hegemónicas, es decir, para que exista una articulación hegemónica, tiene que haber necesariamente significantes flotantes y vacíos. Laclau postula que para que exista flotación, el significante tiene que estar vacío, para que se lo pueda articular a una u otra cadena. Si está lleno, es decir, si está adherido a un significado, no puede haber flotación. Por este motivo, hablar de "significante flotante y vacío" es hablar de las dos caras de un mismo proceso de significación.

El "significante vacío" articula una serie de demandas particulares frente a un antagonista que se convierten en equivalencia y diferencia, dos lógicas de constitución de lo social que intervienen de manera distinta en la constitución de los espacios políticos y operan dentro del terreno hegemónico. La primera convierte una serie de demandas particulares - distintas entre sí - en equivalentes frente a un antagonista, simplificando el campo político. Según Biglieri y Perelló "las cadenas de equivalencia se articulan, no porque sus particularidades tengan un objetivo en común, pues los elementos implicados se definen negativamente como diferencias. Sus intereses particulares son de los más diversos, sin embargo, sus reivindicaciones son equivalentes entre sí respecto de un elemento excluido" (2012: 22). En la segunda, en cambio, el sistema trata de absorber todas las demandas particulares una a una y darles respuesta tratando de que no pierdan su particularidad, es decir, que no se vuelvan equivalentes. De esta forma, la lógica de la diferencia trata de eliminar el papel de los

antagonismos, crucial en la teoría de Laclau, ya que su existencia es lo que permite que se desarrolle la práctica hegemónica y con ella, la lógica de la equivalencia. Ésta última da cuenta de la constitución de un pueblo, y con ello de un adversario (por ejemplo, la oligarquía o el Estado), ambas identidades se definen recíprocamente y una no puede darse sin la otra.

De esta manera, la característica de la operación hegemónica tiene que ver con que hay demandas particulares que son diferentes, pero frente a un antagonista, se vuelven equivalentes. Por un lado, sigue siendo una particularidad, pero por otro lado, representa a una universalidad. La hegemonía, es un concepto que toma de Gramsci, y refiere a que una de esas demandas particulares pasa a representar al conjunto. Para Laclau (2005), es a través del significante pueblo donde se disputa la hegemonía del conjunto de las clases subalternas (de un modo más efectivo que en una lógica exclusivamente clasista).

Por lo expuesto hasta el momento, podemos decir que el populismo es una articulación hegemónica: "una relación hegemónica articula a las diferencias a partir de que un elemento (significante vacío) se impone como representación de una totalidad y plasma cierta configuración que no es más que un orden suturado, porque la sutura nos indica la imposibilidad de fijación del orden como una totalidad coherentemente unificada" (Biglieri y Perelló, 2007: 38). Si como dijimos más arriba el populismo es "una forma de construir lo político", es entonces una forma de constituir la propia unidad de grupo, al "pueblo", que para Laclau es la forma específica de constitución de una identidad populista.

n este sentido, Laclau (2005) postula que el término populista es ambiguo, de tipo analógico (aquellos que tienen sentidos muy diversos, pero en todos los cuales podemos encontrar la referencia a un elemento común que constituye el fundamento), porque pese a la gran diversidad de interpretaciones del concepto, en todos ellos se encuentra la referencia común al término "pueblo", por encima de cualquier división de clase. El "pueblo" ocupa un lugar central en el populismo y es aquí donde encontramos la fuente fundamental de la ambigüedad que rodea al "populismo": "pueblo" es una concepción que carece de status teórico definido; pese a la frecuencia de su uso en el discurso político, su precisión conceptual no va más allá del plano puramente alusivo o metafórico.

Respecto de esta temática, el filósofo e historiador Enrique Dussel intenta darle una categoría teórico-política al concepto de "pueblo", considerándolo un nuevo objeto en la política latinoamericana, sobre todo con la llegada del populismo. En realidad, "pueblo" es lo que Antonio Gramsci denomina el bloque de los oprimidos, que en el momento en que toma "conciencia de ser pueblo", pasa a tener

una postura más activa como colectivo dejando atrás la pasividad participativa y de la obediencia. Este colectivo es tenido en cuenta como un nuevo movimiento social que pertenece al campo político, son grupos populares que tienen la necesidad de hacerse notar en la protesta política. De esta forma, el autor define a la plebs como "una unidad que se va construyendo en torno a un proyecto analógico-hegemónico, que incluye progresivamente todas las reivindicaciones políticas, articuladas desde necesidades materiales económicas" (Dusell 2007: 10). Asimismo, Biglieri y Perelló sostienen que pueblo aparece opuesto antagónicamente al "bloque de poder", lo que Laclau llama una "lucha popular democrática" (2012: 10).

Ahora bien, a Dussel le parece necesario marcar la diferencia que se presenta entre la categoría política de "pueblo" y la categoría económica de "clase", porque ambas pertenecen a campos totalmente diferentes, con demandas y definiciones que no se le atribuyen de igual manera, aunque en muchos casos siempre terminan relacionándose. Desde este punto vista, Laclau realizó una especial referencia, en su texto *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo* (1978), a esta diferencia-relación que muestra Dussel entre "pueblo" y "clase". Laclau asegura que el populismo se da dentro de un campo ideológico específico, aquel que está constituido por la doble articulación del discurso político. Esta doble articulación permite la existencia de una tensión dialéctica entre "pueblo" y "clase" que "constituyen polos de contradicciones diferentes, pero igualmente constitutivas del discurso político" (Laclau 1978: 228). Es decir, que ambas están presentes dentro del discurso. Entonces no es posible negar la tensión dialéctica que se da entre las dos categorías, porque el concepto político "pueblo", al representar un momento abstracto, nunca termina de ser absolutamente absorbido por ningún discurso de clase. Esto se explica por la existencia de la lucha ideológica de clases junto con sus respectivos discursos.

Por su parte, Javier Balsa sistematiza las lógicas implícitas por Laclau y, por esa razón, también hace hincapié en el concepto de pueblo desde el punto de vista del filósofo argentino. De este modo, en su texto *Las dos lógicas, del populismo, su disruptividad y la estrategia socialista* (2010), cita a Laclau para reafirmar su postura: "la operación política por excelencia va a ser siempre la construcción de un pueblo" (Balsa 2010: 9), y afirma que la manera de construir un pueblo dentro del movimiento populista es mediante una relación equivalencial de demandas insatisfechas acumuladas, que "comienzan a articularse en un sistema estable de significación y a constituir un "pueblo""(2010: 13).

De esta manera, a partir de su nacimiento, los menos privilegiados, es decir una *plebs*, reclama ser el único *populus* (el cuerpo de los ciudadanos) legítimo, que según Balsa, es una operación típica de la

elaboración hegemónica. Pero es justamente el populismo es el que hace posible que las clases afirmen su hegemonía y la mejor forma de llevar a cabo una articulación con la *plebs*, es que una clase se enfrente al bloque de poder en su totalidad, articulando al pueblo en sus discursos. Asimismo, el principal argumento de Laclau, según Biglieri y Perelló (2012), fue plantear que el populismo no tenía una especificidad de clase sino que dependía de una lógica de articulación y así trató de pensar al populismo desde un punto de vista de las interpelaciones. De este modo, logró desarrollar la idea de posición del sujeto popular. Para Laclau (2005), el "elemento populista" puede hallarse presente en ideologías de clases diversas.

Laclau identifica que aunque la figura del pueblo es la forma específica de constitución de una identidad populista, este se determina mediante demandas: las clasifica en democráticas y populares retomando nuevamente la lógica de equivalencia y de diferencia para explicarlas. Las primeras "son aquellas que satisfechas o no, permanecen aisladas al proceso equivalencial. Mientras que las demandas populares son aquellas que establecen una articulación equivalencial y pasan a constituir una subjetividad social más amplia" (Biglieri y Perelló 2012: 22). Sin embargo, ambas están en constante relación y no se oponen en términos de pureza, porque al pertenecer dentro del espacio social se vinculan con otros elementos. De este modo, Laclau define al pueblo como una constitución social antagónica que se encuentra dentro de la lógica de la equivalencia.

Con lo anteriormente especificado, logramos establecer una diferencia fundamental entre lo que Laclau (2005) denomina como "populismo" y lo que se entiende por "república". El autor dice que la oposición entre la totalización populista (basada en la lógica de la equivalencia), de una institucionalista (basada en la lógica de la diferencia) radica en que, la segunda "es un discurso que intenta hacer coincidir los límites de la formación discursiva con los límites de la comunidad" (Laclau 2005: 107). Mientras que en la primera ocurre lo contrario, "una frontera de exclusión divide la sociedad en los dos campos'' (Laclau 2005: 107). En realidad, esa frontera se constituye a través de la formación de un pueblo, dando lugar a esa división dicotómica de la sociedad. Segun Biglieri y Perelló (2012) esto es un "nosotros" (el pueblo) y un "ellos" (los enemigos del pueblo).

Siguiendo esta línea, Rinesi y Muraca plantean que el populismo es conflictivista y a la vez consensualista, debido a que es la noción de pueblo la que tiene una doble significación. Por un lado, el componente conflictivista se asocia con la crítica "por derecha", en donde la palabra pueblo "define a un sujeto colectivo particular, a la identidad de los pobres" (Rinesi y Muraca 2010: 64). Es el pueblo como parte, que se opone a otra: el anti-pueblo, la oligarquía. Por el otro, el componente

consensualista, se vincula con la crítica "por izquierda", en donde pueblo "define también a un sujeto colectivo universal, a la identidad de los miembros del cuerpo social" (Rinesi y Muraca 2010: 64). Es el pueblo como "todo" y abarca tanto a los explotados como a los explotadores.

Sin embargo, en estos tiempos, la crítica más difundida es la que viene asociada al republicanismo de matriz liberal. "Republicanismo" y "populismo" entonces, parecen ser dos nociones contrapuestas, enfrentadas por muchos políticos, teóricos sociales y medios de comunicación, que hacen mella en la opinión pública en general.

Entonces, el fenómeno populista aparece como una palabra bastardeada, anómala de la política, a tal punto que gobiernos que tienen muchos puntos de contacto con el populismo, tienden a negar esa condición, y en cambio, sus oponentes, cada vez que tienen la oportunidad los acusan con la "palabra maldita", y contraponen, en cambio, "virtudes republicanas".

Hoy, república y republicanismo, a diferencia del populismo, son nociones bien connotadas. Remiten a un sistema de gobierno en el que prevalecen fundamentos del derecho, la ley como expresión soberana del pueblo, las instituciones como los cimientos fundamentales para su sostenimiento, la división de poderes y su control recíproco por parte del ciudadano libre. Sin embargo, retomando a Rinesi y Muraca, "la palabra republicanismo tiende a identificar un tipo de pensamiento que configura hoy, precisamente, una de las formas de esa condena anti-política de la política, en la medida en que configura (...) una forma de negación de lo que Claude Lefort caracterizó una vez como los dos principios constitutivos de la política: el conflicto y el poder" (2010: 70-71).

Los defensores de este pensamiento, entonces, optan por eliminar al conflicto y al poder de la vida política, denunciando la presunta estimulación que hacen de ellos los gobiernos populistas. Conflicto y poder, son vistos como simples caprichos de un líder o de un puñado de personas que aparentemente se beneficiarían con el conflicto, es decir, con una división de la sociedad, logrando más autoridad y poder.

En definitiva, todas esas virtudes que se asocian con la república (pluralismo, división de poderes, libertad del ciudadano, la no presencia de una figura o un líder que acapare la toma de decisiones) son "un conjunto de buenas maneras" (Rinesi y Muraca 2010: 70) que hunden sus raíces en los principios fundamentales del republicanismo clásico, pero que hoy son reemplazados por un republicanismo más mediocre, que amparado en su defensa a las instituciones y la democracia, actúa

de forma recelosa de la participación popular, de la intervención del ciudadano en los asuntos públicos.

El republicanismo clásico, en cambio, alentaba el conflicto y la lucha. Maquiavelo argumentaba que a través de los conflictos y las luchas se pueden mejorar las leyes e instituciones que habitan en un campo común, universal. Es en el campo de batalla entonces, donde se evita que la república se corrompa, porque es en ese campo, donde "los deseos, intereses y valores contrapuestos de los distintos sectores sociales, de las distintas particularidades que de modo insanablemente conflictivo, conforman el cuerpo social" (Rinesi y Muraca 2010: 66).

Esta tensión entre lo particular y lo universal, es también una tensión entre el conflicto (entre particulares) y el consenso (que demanda lo universal), es decir, la misma tensión que encontramos en el populismo. Y esto es para Laclau lo que hace al populismo un modo ejemplar de constitución de lo político como tal.

No obstante, cuando Laclau realiza sus primeros escritos en la década de 1970, también dio lugar a que nacieran nuevos estudios sobre el populismo y su contraposición con república. De esta forma, comprendemos que estos nuevos enfoques disponen del concepto de democracia para oponerlos.

En primera instancia, la óptica de Peter Worsley rescata la dimensión participativa y enlaza al concepto de populismo con el de democracia, pero rechazando la idea de que es una amenaza para este último, tal como habían especificado los exponentes clásicos O'Donell, Murmis y Portantiero. Para Worsley, el populismo refiere directamente a la democracia y lo hace mediante el rescate de la participación en relación a la política. Para este autor hay que dejar de pensar la idea de participación como supuesto exclusivo de la democracia representativa liberal, ya que fue el populismo el que revalorizó el concepto de participación y "no sólo como una relación directa entre pueblo y líder, sino también como una participación popular" (Biglieri y Perelló 2012: 11).

Por su parte, la autora Margaret Canovan explica al populismo mediante la fe y el escepticismo. De este modo, lo define como "una apelación al pueblo en contra de las estructuras de poder establecidas (liberalismo y república) y como un desafío a los valores de las elites, pero no solo a élites económicas y políticas, sino también a las culturales, académicas y los medios de comunicación" (Biglieri y Perelló 2012: 12).

En realidad, la autora contrapone al concepto de república y populismo mediante las denominadas "cara pragmática" y "cara redentora". La primera representa a la república y su forma de comprender la democracia es mediante las instituciones. La segunda representa al populismo y, se identifica por ser anti-institucional, transparente y sugiere un líder. Según Biglieri y Perelló, esta autora asegura que "la democracia desde la visión redentora promete la salvación a través de la política" (2012: 13). No obstante, ninguna de las dos caras puede existir solas en su estado más puro, sino que están "condenadas a convivir en una eterna concordia discors'' (Biglieri y Perelló 2012: 14), porque su vínculo es necesario y no accidental.

De igual modo, analiza la relación entre populismo y democracia, ya que para la autora el populismo es subproducto y dimensión interna de la democracia moderna y aquí la importancia de refutar las críticas hacia Laclau. Es decir, refutar el juicio de aquellos autores que instauran la idea de que al teórico no realiza una correcta especificidad del término populista y que lo equivale con los conceptos de política y hegemonía. Por el contrario, Laclau deja en claro que él no realiza un reduccionismo analógico entre las nociones, sino que las relaciona mediante el argumento de contaminación; no las explica mediante su definición más pura, pero tampoco deja de lado sus rasgos más característicos.

A la oposición teórica existente entre los conceptos de república y populismo, nos parece pertinente incorporar la clara diferencia que realiza Gonzalo Bustamante. En primer lugar, el autor reafirma que "el populismo siempre ha sido considerado como un fenómeno autoritario, demagógico, anti-institucional y antidemocrático" (Bustamante 2012: 20). Por el contrario, la república se identifica principalmente por ajustarse a las instituciones.

Bustamante (2012) deja asentado que el populismo es una ideología y no una filosofía política, ya que busca la aceptación pública mayoritaria e influir en políticas públicas concretas. No obstante, tanto Laclau y Mouffe (1985) especifican que para que el concepto populista pueda ser explicado se debe recurrir a un opuesto y, por esa razón, los autores lo contraponen con el republicanismo tradicional constitucionalista, el liberalismo y la democracia representativa. Vale destacar que el neoliberalismo es el actual opositor del populismo que, en definitiva, alude como representación política al republicanismo en sentido general.

Bajo esta óptica Laclau, critica al liberalismo por pretender un ciudadano simplemente elector y consumidor pero no políticamente activo, contrario al ciudadano populista que es consciente de su rol en la sociedad, su participación y su crítica hacia quienes los gobiernan. Por su parte, Mouffe, co-

autora de *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1987), retoma la lógica del antagonismo para dar a conocer lo que denomina como "democracia agonística", es decir, una verdadera democracia en donde permite la pugna entre oprimidos y privilegiados. En definitiva, sería "una pugna por la hegemonía" (Bustamante 2012: 23). Asimismo, Laclau afirma que "el populismo es un fenómeno que debe ser entendido dentro de una lógica de la 'democracia agonística', es una forma de participación directa del pueblo, generadora de imagen, constitutiva de un "nosotros-ellos", que permite una pugna del pueblo, encarnado en un líder o un movimiento, por un poder transformador" (Bustamante 2012: 23). Este tipo de democracia se diferencia de aquellas en las que prevalecen las instituciones, el consenso centralista y la igualdad homogeneizadora.

Por otra parte, uno de los ideólogos contemporáneos del sistema republicano y neoliberal, Leonard Hobhouse, sostiene que el populismo se caracteriza por ser autoritario y coercitivo. De este modo, propone presentar la libertad como no-coerción, en el que se valora la justicia social, el bienestar y la comunidad. Asimismo, el autor aclara que "los elementos distintivos de todo liberalismo parten de la libertad civil por la cual la ley, en cuanto restricción se puede considerar opuesta a la libertad, se transforma en garante de derechos de los individuos, los cuales para ser legítimos deben ser aplicados por principios y reglas generales, iguales para todos, y no por la voluntad de los hombres" (Bustamante 2012: 25). Además, critica la idea de un Estado intervencionista y apuesta a las libertades como derechos iguales en todos los ciudadanos, en el que debe facilitarle los medios económicos y educacionales. Es decir que la "soberanía recaería en los ciudadanos que ejercen por medio de sus representantes" (Bustamante 2012: 22). Para este sistema, el populismo no busca consensuar sino que "lucha" mediante un líder que dice representar al pueblo, cuando en verdad ataca a sus enemigos.

A modo de conclusión, Bustamante (2012) demuestra que tanto el populismo de Laclau, al igual que la tradición republicana, muestran ciertas debilidades conceptuales. Por este motivo, sería coherente que aún hoy existan críticas teóricas tanto para el fenómeno populista como para el de república, en su sentido más clásico o neoliberal.

II.2. PRIMERAS TEORÍAS MASS-MEDIÁTICAS: LOS EFECTOS SOBRE EL PÚBLICO

En la actualidad, algunos teóricos sociales entienden el rol de los medios y la prensa como reflejo, como un "espejo" de lo que ocurre en la sociedad, pero sin contribuir a esa realidad mediática. Otros, sin embargo, afirman que los medios construyen las noticias porque las mismas son el relato de un hecho, una versión subjetiva. Este debate aún se da en la academia, en el marco de las hipótesis que han encarado algunas teorías de la comunicación hace varias décadas.

Los estudios sobre los medios masivos de comunicación constan de larga data y numerosos enfoques a lo largo del tiempo. El inicio de estas investigaciones comenzó en el siglo XX en los Estados Unidos y el foco estuvo puesto principalmente en el desarrollo de la prensa masiva, en relación con los inicios de la democracia liberal, en donde comienzan a interesar los efectos que sobre la población pueden ejercer los medios de comunicación industrializados.

A partir de allí, las diversas teorías de la comunicación crecieron y cambiaron según el entorno socio-político, los aspectos económicos y comerciales, los distintos públicos y el avance de la tecnología. En el presente trabajo, desarrollaremos aquellas teorías que se basaron principalmente, según Blanca Muñoz (1989), en los efectos de los medios de comunicación sobre el público: el Funcionalismo, la Escuela de Frankfurt y los Estudios Culturales.

Carlos Mangone (2009) afirma que el funcionalismo norteamericano es la primera escuela que sistematizó el estudio de la comunicación de masas y es también la teoría que, hoy en día, domina el campo de la comunicación y el periodismo mundial. Dicha teoría ha organizado, en términos generales, la mirada hegemónica en lo que a los medios masivos se refiere. La reflexión comunicativa norteamericana viene de la mano de las principales innovaciones tecnológicas y del comienzo de la industria de los medios técnicos de comunicación, en sus dos vertientes: como mercado y como condicionamiento psicológico. Las disciplinas en las que se basó fueron el pragmatismo filosófico, el conductismo psicológico y el funcionalismo sociológico.

El Funcionalismo analizó a la comunicación de masas como una nueva estructura social que presentaba características específicas. Lo que se investiga son las consecuencias lógicas que la difusión y la transmisión diaria de ciertos mensajes, de determinados contenidos, conllevan y provocan sobre las audiencias.

Esta teoría consta de dos etapas: la primera, que tiene como referentes a Harold Lasswell, Paul Lazarfeld y Robert King Merton evalúa los efectos insertos en los medios. Dentro del funcionalismo lasswelliano, se simplificará el modelo de qué dice, a quién, en qué canal y con qué efectos y se sustituirá al de emisor, canales y mensajes. Lo que era analizado como una consecuencia derivada y lógica de la acción de los medios (los efectos persuasivos), pasa a centrar las investigaciones mass-mediáticas. Y frente a los efectos naturales de éstos, se imponen los efectos artificiales, que podrían actuar y lograrse a través de este tipo de comunicación ampliada.

Lasswell se plantea la comunicación de masas como un estudio objetivo y científico articulado en torno al modelo de la aguja hipodérmica, en donde la audiencia es considerada como un "blanco amorfo que obedece ciegamente al esquema estímulo-respuesta" (Mattelart 1997: 28). Es decir, presupone efectos inmediatos sobre el público que recibía el mensaje tal cual eran emitidos. Para Merton por su parte, los medios de comunicación de masas ejercen una función de influencia y de persuasión de primera magnitud. Para esta primera etapa funcionalista entonces, los medios producen un impacto, un efecto directo e indiferenciado sobre los individuos atomizados.

La segunda etapa funcionalista, que tiene como referentes a Melvin L. DeFleur y Joseph T. Klapper, elabora métodos y marcos de persuasión, sin ceñir exclusivamente la atención a los contenidos que se desea transmitir. Privilegian cada vez más el tema de los efectos, con una derivación hacia campos de análisis de las audiencias cuya finalidad es una profundización en el conocimiento de los cambios de actitud y conductas. Los efectos pueden ser creados, articulados, determinados artificialmente desde una experimentación psicobiológica.

Una de las teorías de comunicación de fundamental importancia que se enmarca dentro de esta segunda corriente funcionalista es la *agenda-setting*. Este concepto nació en la década del '70, con el objetivo de responder a la teoría de la aguja hipodérmica. Los teóricos sociales argentinos, Stella Martini y Jorge Gobbi la definen como "un conjunto de temas importantes jerarquizados'' (1998: 2) y proponen tres tipos de agendas que están relacionadas: la agenda pública (opinión pública), la agenda política (temas de los órganos de gobierno y los funcionarios) y la agenda de los medios (que produce un listado de temas jerarquizados como noticiables y relevantes al público, según el interés de cada medio). No obstante, los autores creen que sería un error considerar que los públicos sólo toman en cuenta los temas enfatizados por la agenda de los medios.

Otra de las teorías esenciales de esta corriente es la de "Usos y Gratificaciones", que concibe al público como activo. Consiste en establecer la vinculación entre medios y gratificaciones, que le corresponde al público, es decir, es éste quien genera la demanda y los medios por su parte, compiten con otras fuentes (de información, de entretenimiento, etc.). Esta teoría es importante porque propone un cambio en la perspectiva metodológica del estudio de los *mass-media*: los individuos pueden informar correctamente sobre sus intereses y motivos.

La antítesis de la teoría funcionalista fue la Escuela de Frankfurt, que toma relevancia en la década del '60 principalmente en Alemania, pero también en otros países europeos. Este grupo de investigadores, entre los que se encontraban Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, adherían a las teorías de Hegel, Marx y Freud. Lo que más caracteriza a esta escuela es su posicionamiento crítico: se interrogan acerca de los efectos que sobre el individuo están ejerciendo la sociedad de consumo y sus sistemas de comunicación.

Mientras que la segunda etapa de la teoría funcionalista (si bien observa algunos problemas de manipulación y disfunción) le adjudica a los consumidores de *mass-media* una conciencia e intención, los críticos de la escuela alemana consideraban a los medios como reproductores de la ideología, y a sus consumidores como alienados, como una sociedad manipulada en todas sus prácticas: consumo, moda, medios, política y vida cotidiana.

"Para Adorno y Horkheimer (...) la ideología se objetiva, por primera vez, en instituciones difusoras de mensajes y contenidos fabricados con sistemas tayloristamente estandarizados" (Muñoz 2009). Afirmaban que en esta comunicación ideologizada de las sociedades industriales, hay un grupo dominante que introduce un sistema de valores en la sociedad, que condiciona la conducta y percepción colectiva. Los ciudadanos, entienden esta ideología y conjunto de representaciones como algo natural y no como una dominación.

Tomando los postulados de Sigmund Freud, entienden que la psicología individual se desarrolla dentro de una psicología colectiva que impone el sistema de valores vigentes en una determinada sociedad. Para que la ideología devenga un proceso psicosocial se tiene que acompañar de un conjunto de necesidades impuestas desde afuera y, en gran medida, falsas. Estas necesidades se imponen de una manera generalizada y por acción de los potentes medios ideológicos de difusión y comunicación. Lo que denuncian es que los medios de comunicación transmiten día a día mensajes mediante

sistemas de selección que conforman la mentalidad social y de esta manera, distorsionan y empobrecen al colectivo incapacitándolo para la crítica.

La tercera teoría que rescata Blanca Muñoz (1989) es la de los "Estudios Culturales", que nacen en 1964 en la Universidad de Birmingham. Estas investigaciones centran el interés en el papel activo de los receptores de los medios en su cotidianeidad diaria. Para Mangone (2009), esta escuela tiene influencia de las dos teorías anteriores, pero sobre todo de la teoría "usos y gratificaciones", de la segunda vertiente del funcionalismo. El funcionalismo se pregunta qué hace la gente con los medios, y los Estudios Culturales empiezan a considerar que la experiencia de las personas interviene en el consumo de los medios masivos.

La Escuela de Birmingham presenta dos generaciones de investigadores. La primera, con autores como Richard Hoggart, Raymond Williams, Edward P. Thomson y Stuart Hall, refuerza la convicción de la Escuela de Frankfurt, en donde se impone la pérdida cultural en la vida cotidiana de las poblaciones postindustriales. Para Muñoz (2009) la cotidianeidad es concebida, entonces, como la retórica de lo superficial, y en esa retórica, los mass–media transforman las estructuras de la vida en estructuras de dispersión. Se desplaza la reflexión de la producción cultural hacia el área de consumo cultural, y de esta manera el receptor-consumidor se constituye en el centro de la investigación de los efectos ideológicos de los medios.

La Segunda Generación, que tiene a David Morley como referente, concentra el interés en el investigador, y así desplaza aspectos sociológicos relevantes, como los procedentes del área de la ideología. En cambio, comienzan a centrar sus estudios en múltiples identidades (la mujer, la etnicidad y el multiculturalismo), la vida cotidiana y las subculturas, que se describen a partir de sus estilos de vida e interacciones subjetivas.

De este modo, la autora afirma que "en estos estudios se reclama el valor liberador de la cultura y se enlaza con la cultura popular como núcleo de resistencia ante la dominación y sus formas" (Muñoz 2009: 59). Entonces, el objeto central de la investigación pasa a ser el "universo doméstico", tanto en sus prácticas familiares mediáticas como en su tiempo de ocio en el consumo; es "el desplazamiento del análisis de la Teoría Cultural a la indagación de la producción y del consumo de la cultura industrializada" (Muñoz 2009: 54).

II.3. EL ROL DE LOS MEDIOS: UNA MIRADA LATINOAMERICANA

A partir de estas investigaciones, en las últimas décadas muchos cientistas sociales latinoamericanos se abocaron al estudio de los medios de comunicación, su constante crecimiento e influencia en la sociedad y en la opinión pública.

Aníbal Ford, anticipando a los Estudios Culturales de Birmingham, fue uno de los intelectuales que abrió el campo de los estudios de Comunicación y Cultura en la Argentina y en América Latina. En su extenso análisis sobre los medios masivos, argumenta que se formaron nuevos procesos socioculturales gracias a las complejas transformaciones que produjo el desarrollo de los medios en la cultura, en las formas de percepción y en los sistemas de construcción de sentidos.

En la modernidad, el público le da sentido a los mensajes a través de la propia subjetividad, de su inserción en una sociedad y una cultura determinada: "se da una relación fundamental entre comunicación, cultura y medios y por ese motivo el mundo de la política, la economía y la sociedad ha cambiado sustancialmente, y ha dado forma a nuevos procesos socioculturales" (Ford 1999-Martini 2000: 2). Es por ello que en la actualidad existen nuevas formas de construir la información, como así también de consumirla, según el sentido que cada público prefiera darle.

Los medios de comunicación al ser formadores de opinión en la sociedad, son a su vez formados por lo que denominamos opinión pública. Así es que "el público procesa los discursos de los medios desde diferentes niveles de percepción, reconocimiento y análisis'' (Martini 2000: 3). Para la investigadora social, la existencia de esta opinión pública se integra bajo las formas de los imaginarios sociales que "posibilita la referencialidad a un colectivo en el cual los individuos se integran simbólicamente, y pueden construir una explicación y una posición respecto al mundo" (Martini 2000: 4).

De esta forma, si como plantean Ford (1999) y Martini (2000), el público le da sentido a los mensajes a través de la propia subjetividad, de su inserción en una sociedad y una cultura determinada, entonces la relación que se da entre los medios, la opinión pública y los imaginarios sociales hace que una noticia se construya de diversas formas, nunca lineales. Es decir, los medios seleccionan lo que publican según criterios de noticiabilidad, público e intención editorial, y a partir de todo ese conjunto logran formulan sus noticias. Así es que los medios de comunicación mantienen la condición de ser

mediadores de la realidad, informando a sus lectores, televidentes u oyentes, imposibilitándolos de una objetividad informativa absoluta.

En este sentido, Martín Becerra (2008) sostiene la idea de que no existe una objetividad por parte de los medios, sino que lo que se les cuenta o informa a sus interpretantes son "versiones posibles" de cada medio, ya sea por ideología, afinidad o compromisos comerciales. De esta manera, el autor asume que los medios muestran ciertas versiones de la realidad y por eso, "es desatinado postular que los medios reflejan todo cuanto acontece. En rigor: los medios recortan porciones de la realidad y las representan ante la audiencia" (Becerra 2008: 2). Con este enfoque, entiende que la designación de los hechos por parte de los medios nunca es neutra ni imparcial, y que siempre hay tendencia.

Desde el punto de vista de Guillermo Mastrini, existe una combinación entre los medios que reflejan la realidad y aquellos que la construyen. Según el autor, los medios son tanto observadores como narradores de los hechos y por este motivo, aquellos que producen una noticia o crónica, lo hacen desde su propia subjetividad. Entonces, hay una construcción de la realidad, es decir, "hay una mirada particular sobre un hecho social" (Mastrini 2008: 2). No obstante, para el autor, existe una mezcla entre ambos factores porque los medios no crean los hechos sociales, sino que es la misma dinámica social que permite que esos hechos se produzcan: "la sociedad produce actos con el objetivo de que los medios recojan esta información. Pero lo que es claro es que son los medios los que eligen qué temas cubrir y sobre todo desde qué ángulo" (Mastrini 2008: 2).

Como punto reflexivo, algunos autores consideran que paulatinamente, los medios de comunicación se han transformado, en general, en monopolios. Al respecto, Aníbal Ford (1994) aclara que para analizar correctamente el crecimiento mass-mediático, se deben tener en cuenta los procesos de concentración de los grandes "holdings".

En la segunda mitad del siglo XX el desarrollo tecnológico y los procesos de globalización económica favorecieron la expansión de los medios y la constitución de los grupos multimedia, como así también el contacto virtual con otras culturas. Sin embargo, Stella Martini considera que "este avance trajo consigo una consecuencia que fue la monopolización del mercado y de los discursos sobre la sociedad y la dificultad para la aparición de voces diferentes y la práctica de un periodismo independiente" (Martini 2000: 1).

Para la autora “vivimos en sociedades mediatizadas donde la sola existencia de los medios de comunicación transforma nuestras prácticas” (Martini 2015: 1), pero lo único que producen los monopolios mediáticos es una opinión pública con un solo oído, y la única perjudicada es la democracia. En esta línea, Ignacio Ramonet, exponente mundial que critica y denuncia esta situación, asegura que la concentración de medios en muy pocas manos y el papel de actores políticos de las empresas mediáticas, son los que han alterado los modos democráticos de la comunicación política.

Por otro lado, Mastrini (2008) también toma una interesante postura con respecto a los monopolios, y afirma que los medios no dejan de ser empresas que tienen que defender sus intereses económicos y políticos, con una bajada de línea editorial que no puede interferir con sus propios intereses. Lo que agrava esta situación es que en algunos casos, la opinión pública no sabe qué tipo de inclinaciones económicas atraviesa una información (o medio).

Denis De Moraes y Nicolás Casullo retoman el concepto de hegemonía del teórico marxista italiano Antonio Gramsci, para explicar esta problemática, considerándola central en su argumentación.

De Moraes (2011) asegura que los medios de comunicación son aparatos privados de hegemonía en la medida en que “la prensa se destaca como aparato privado de hegemonía y busca intervenir en el plano político-cultural para organizar y diseminar informaciones e ideas que compiten en la formación del consenso sobre determinadas concepciones del mundo” (2011: 61). A partir de esta reflexión desde la perspectiva gramsciana, el autor considera que los medios también actúan como partidos políticos, porque sus aspectos ideológicos inciden en los modos de verificación de los acontecimientos y en la apreciación de los hechos. Para él entonces, los medios no son imparciales, y en cambio, afirma que “en una época de mercantilización generalizada, economías globalizadas y digitalización, se vuelve estratégico el papel de los sistemas de comunicación en la vida socio económica y política” (2011: 43). Sin embargo, admite que existe una batalla simbólica con la democratización de la comunicación de la opinión pública, que cuestiona “las verdades discursivas que los medios elaboran y ambicionan perpetuar” (2011: 44).

Por su parte, Casullo (2007) introduce el concepto de Hegemonía Mediática para explicar que existen sociedades donde lo mediático actúa como una cultura política que impone cuáles van a hacer las formas receptivas de lo real a los ciudadanos. Estos medios de comunicación -monopólicos- realizan sus tareas desde la esfera privada y con una alta inversión económica. De esta forma, el autor toma una postura decididamente crítica y relaciona lo mediático al sistema capitalista asegurando que “este

hegemonismo mediático es mucho más producto de una concepción técnica de la civilización consumista urbano masiva, que de un plan diabólico de animadores, periodistas y locutores contra la vigencia de la política, como frecuentemente se lo interpreta" (Casullo 2007: 133).

El papel del Estado es otro elemento importante a tener en cuenta para el análisis de los medios de comunicación, actualmente considerados como el cuarto poder en alusión a su importancia en la toma de decisiones de algunos gobiernos, generalmente a la par del Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

En la medida en que las industrias de las telecomunicaciones, la radio, las gráficas y la televisión fueron evolucionando, la actuación estatal fue fundamental para la conformación de derechos, reglamentaciones y restricciones. Sin embargo, con el surgimiento del neoliberalismo y su política de privatización desmedida, el control del sistema comunicacional comenzó a estar en manos de actores privados: "la privatización desenfrenada acentuó la concentración de las industrias de información y entretenimiento en manos de un reducido número de corporaciones nacionales y transnacionales, con alianzas estratégicas y asociaciones en todos los continentes" (De Moraes 2011: 46).

No obstante, con la crisis del neoliberalismo, décadas más tarde, el Estado logró una participación más activa para la regulación de los medios de comunicación. Este nuevo escenario se dio principalmente en países latinoamericanos, con la importante "necesidad de profundizar la democracia con la participación ciudadana en la toma de decisiones" (De Moraes 2011: 49). Con esta explicación, surge la importancia de comprender un nuevo concepto que se relaciona con todos los anteriores ya nombrados: el de democracia. Junto con ella, crece el interés para que las políticas públicas pongan de relieve a la libertad de expresión como hecho constitutivo del derecho humano a la comunicación e información.

Para ello, es necesario reforzar la pluralidad comunicacional, con nuevas leyes y reglamentaciones que regulen el papel de los medios y monopolios informativos, objetivo que se trazaron muchos presidentes latinoamericanos de principios de siglo XXI y que sin embargo, en muchos casos el éxito les fue esquivo.

III. KIRCHNERISMO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN: EL CONTEXTO HISTÓRICO

III.1. ¿POPULISMO KIRCHNERISTA?

"Ya de bebé…
en mi casa había una foto de Perón en la cocina
Y ahora de grande…
Unidos y Organizados junto a Néstor y Cristina"
Los Gedes.

En el 2008 se desató lo que para muchos fue el conflicto agrario más importante de nuestro país, y que tuvo como principales actores al gobierno nacional, a cargo de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y a las entidades más representativas del agro argentino.

El sector agrario implementó como método de protesta un "*lock out*" que paralizó el tránsito por las principales rutas del país, incluyendo a los camiones que transportaban productos de consumo masivo, y que trajo aparejado el desabastecimiento en los grandes centros urbanos. El conflicto duró 128 días y mantuvo en vilo a la sociedad argentina.

Antes del análisis de la contienda y del tratamiento de la misma por la sección editorial del diario *La Nación*, creemos pertinente analizar el contexto histórico, político, económico y social del conflicto; indagar por qué se ha caracterizado al gobierno de Cristina Fernández como populista, el rol de las entidades agropecuarias y de la oposición política y social; así como también la historia del matutino más tradicional del país.

Enrique Dussel (2007) clasifica al populismo latinoamericano en dos momentos del siglo XX: los populismos clásicos latinoamericanos gestados entre 1910 y 1954, y los "neopopulismos" desarrollados desde 1999 en varios países de Latinoamérica. Por su parte, Aboy Carlés (2001) define al neopopulismo como más populista que el populismo clásico, en la medida en que la lucha es en contra de la clase política, no se crean partidos y se moviliza a los electores a base de redes que se activan en cada elección.

Bajo esta óptica, tanto los gobiernos de Néstor Kirchner como el de Cristina Fernández suelen ser catalogados por numerosos cientistas sociales, gran parte de la prensa local e internacional, la clase

dirigente, y la opinión pública en general, como populistas. Ambos gobiernos acompañaron la dinámica que se estaba gestando en numerosos países latinoamericanos, también tildados de populistas: Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Lula Da Silva en Brasil, Rafael Correa en Ecuador y José Mujica en Uruguay.

Ahora bien, ¿por qué el gobierno de Cristina Fernández es considerado como populista? En primer lugar, el matrimonio kirchnerista tiene una larga trayectoria militante en el peronismo, que se inició en los convulsionados años 70. El matrimonio ha sido comparado infinidad de veces con Juan Domingo Perón y Eva Duarte, y ambos han sido tildados por partidarios políticos peronistas como los continuadores de dicho movimiento.

Perón fue, para muchos, un revolucionario social desde el Estado, que levantó las banderas de la Justicia Social, la Independencia Económica, y la Soberanía Política. Cuando Néstor Kirchner asumió la presidencia en 2003, tomó la orientación y políticas de Estado de aquel legado: impulsó la industria nacional, promovió nuevamente las Convenciones Colectivas de Trabajo para discutir salarios y condiciones de trabajo, y subordinó la economía a las decisiones políticas.

No es nuestro objetivo detallar las políticas perseguidas durante el mandato de Néstor Kirchner, pero un pequeño repaso por las decisiones más importantes tomadas entre el 2003 y 2007, nos permiten entender por qué el kirchnerismo, teniendo en cuenta también los gobiernos de Cristina Fernández, puede ser considerado como heredero de la tradición peronista.

Una de las primeras medidas fue la conformación de una Corte Suprema de Justicia, con alto prestigio entre sus miembros. Además, impulsó una política de Derechos Humanos, simbolizada por el famoso episodio de la bajada de los cuadros de Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone en el Colegio Militar; renegoció el canje de la Deuda Externa con el Fondo Monetario Internacional, con el objetivo de librar al país de la recetas económicas de dicho organismo internacional; le dijo no al ALCA (Alianza para el Libre Comercio de las Américas) en la IV Cumbre de la Américas, celebrada en Mar del Plata, junto con todos los presidentes latinoamericanos. Al respecto, 10 años después de este suceso, Jorge Taiana escribió: “El No al ALCA fue el “no” a un proyecto de inserción internacional que implicaba la subordinación a la gran potencia hegemónica en materia económica y militar de la región (...). En la mejor tradición peronista, queríamos poner al trabajo en el centro del escenario político y social, lugar del que había “desaparecido” durante los 90, años de desempleo y precarización laboral” (*Página 12*, 04/11/2015).

Una vez que el Presidente sentó las bases, Cristina Kirchner continuó su camino: electa en primera vuelta, en octubre de 2007 con el 45,29% de los votos (uno de los triunfos más holgados desde el retorno a la democracia en 1983), fue la primera mujer argentina elegida para el cargo. Asumió la presidencia el 10 de diciembre de ese año, con su compañero de fórmula, el radical Julio Cobos, como vicepresidente.

Dado el apoyo electoral al matrimonio kirchnerista (Néstor Kirchner había asumido con el 22,25% de los votos; Cristina Fernández en 2007 lo hizo con casi 20 puntos porcentuales más), el gobierno redobló la apuesta e impulsó políticas más fuertes: se enfrentó a los grandes poderes concentrados de Argentina, como pocas veces se lo había visto desde el Poder Ejecutivo en la historia de nuestro país.

En el 2008, pocos meses después de asumir el cargo, la Presidenta anunció la Resolución 125, que establecía un incremento móvil de las retenciones a la exportación de oleaginosas, enfrentándose al sector agropecuario. Ese mismo año, eliminó las AFJP y sancionó la ley de Movilidad Jubilatoria que garantiza dos actualizaciones por año. Además, recuperó empresas públicas como Talleres navales Tandanor (2007), Aerolíneas Argentinas (2008), y la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba (2009); años más tarde, impulsó la nacionalización del 51% de las acciones de YPF.

En el 2009, se implementó la Asignación Universal por Hijo (AUH) y, en 2011, la Asignación Universal por Embarazo, por la que niños y madres de bajos recursos reciben mensualmente un seguro social. También, en 2009, se aplicó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, que reemplazó a la ley establecida durante la última dictadura militar. Este cambio trajo aparejada una disputa entre los Kirchner y los grandes medios de comunicación.

Cristina Kirchner también incluyó políticas sociales como la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario (2010) y la Ley de Identidad de Género (2012), lo que posibilitó que muchas personas transgénero pudieran elegir su nombre y sexo. A nivel internacional, consolidó la integración regional con los países de América Latina que había comenzado su esposo, con significativa participación en las Cumbres del Mercosur y UNASUR.

Estas son algunas de las medidas impulsadas por la ex mandataria que le valieron de muchos enemigos poderosos. Sin embargo, también logró consolidar una sólida estructura de apoyo popular

y agrupaciones políticas integradas, en su mayoría, por trabajadores, estudiantes e intelectuales. Algunos de esos grupos sociales ya habían fundado sus bases en el aval de los gobiernos peronistas.

En este sentido, Maristella Svampa sostiene que "más allá del progresismo, el modelo kirchnerista es profundamente peronista, capaz de combinar audacia política y un legado organizacional tradicional, que revela una concepción pragmática del cambio social y de la construcción de hegemonía, basada en el modelo clásico de la participación social controlada, bajo la tutela estatal y la figura del líder" (2003: 16).

Por su parte, Gloria Álvarez, la politóloga guatemalteca que saltó a la fama tras su discurso contra el populismo latinoamericano, cree que el kirchnerismo fue, definitivamente, una experiencia populista: "El kirchnerismo es populismo tanto por las políticas económicas implementadas como por la división que generó en la sociedad, ya que convenció a una parte de la misma de se puede vivir de la distribución de la riqueza y no del trabajo propio, y también por la manera en la que utilizan a los medios de comunicación para enviar un mensaje de culto a la personalidad, de ver a los dirigentes políticos como líderes mesiánicos que nos vienen a resolver la vida" (*La Nueva*, 26/09/2015).

Escapa a este análisis las diferencias de contexto histórico de ambos procesos políticos. El primero surgió al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y el segundo en un mundo globalizado, bajo la insignia del capitalismo financiero internacional diversificado en grandes escalas. Pero aun así, el Proyecto Nacional kirchnerista siguió el sendero que legó el gobierno peronista, uno de los movimientos populistas latinoamericanos más reconocido a nivel mundial.

III.2. EL CONFLICTO CON EL CAMPO

El 2008 fue un año de crisis económica mundial originada en los Estados Unidos. El hecho estuvo directamente relacionado con la recesión hipotecaria, crediticia y de confianza en los mercados, que tuvo consecuencias a nivel mundial.

"Masas gigantescas de capitales intentaron escapar de aquellos activos y buscaron inversiones más seguras y rentables. Se volcaron entonces a la especulación con el dólar, el oro, el petróleo, los granos y otras materias primas. Fruto de estos movimientos simultáneos, el precio de la soja y otros *commodities* alcanzó niveles récord" (Villulla 2009: 1).

Mientras tanto en nuestro país, tras la devaluación de la moneda en 2002, el sector agroexportador había logrado un régimen cambiario muy favorable para la exportación de sus productos primarios. En ese contexto, favorecido además por la fuerte demanda internacional de soja desde los países asiáticos y el incremento de los precios internacionales, el campo obtuvo una renta extraordinaria durante todo el período de gobierno de Néstor Kirchner. Aún así, entre los dos sectores existía una relación tensa: en 2006, había una creciente intervención estatal en las cuotas y los derechos de exportación de carnes; y en noviembre del 2007, el gobierno aumentó las retenciones a las exportaciones, pasando de un 27% a un 35%.

Pero en 2008 se presentó un alza en la demanda de alimentos y de los precios internacionales de la soja que se disparó a niveles inéditos (+118% en un sólo año). Así fue que en Argentina surgió la necesidad de favorecer el abastecimiento interno a precios razonables. Tras este contexto nacional e internacional, el 10 de marzo de ese año, se publicó la Resolución 125 en el Boletín Oficial, que fue anunciada al día siguiente por el entonces Ministro de Economía, Martín Lousteau. Dicha norma establecía un incremento de las retenciones a la exportación móvil. Es decir, que el porcentaje de la alícuota pasó a tener movilidad y a depender de los precios internacionales de la oleaginosa. "Un rasgo característico de esta nueva modalidad impositiva era su movilidad. El porcentaje de los tributos quedaba atado proporcionalmente a la evolución de los precios internacionales" (Zunino 2010: 1). De esta manera, al momento de la implementación, la variación de la soja pasó del 35% al 44%, de girasol del 32,1% al 39,1%, mientras que se redujo las alícuotas para el maíz y el trigo en un 1%. A partir de aquí, la relación del gobierno kirchnerista y el sector agropecuario terminó de romperse definitivamente.

Las razones políticas de la Resolución 125 estaban orientadas a captar parte de esa renta extraordinaria obtenida por el sector agropecuario, para derivarlas a sectores sociales más postergados. Pero, además, a generar un efecto antiinflacionario: si bien la soja se destinaba mayoritariamente a la exportación, su alta rentabilidad generaba que los productores se dedicaran a este cultivo, dejando de lado otros que sí estaban mayormente ligados al consumo nacional, como el trigo y el girasol, disminuyendo considerablemente su producción y encareciendo sus precios.

El anuncio repercutió en una rápida respuesta no sólo de las patronales agrarias, sino también, en sendos sectores de la sociedad, generando que el problema traspase su carácter sectorial y pase a transformarse en un conflicto meramente político, con dos polos definitivamente marcados. En

palabras de Juan Manuel Villulla: “Se había generado en definitiva una lucha de clases inmensa alrededor de la apropiación de las rentas y ganancias extraordinarias generadas por los precios internacionales de la soja, que conmovió a toda la sociedad argentina. Pero sobre la base de la raíz económica del conflicto, relativamente simple, se sumaron una tras otra, capas y capas de confusiones políticas, ideológicas, simbólicas y culturales fruto de lo extraordinario de los agrupamientos generados de uno y otro lado de la protesta, que contribuyeron a ocultar y enredar las verdaderas motivaciones que movilizaban a unos y a otros alrededor de esta lucha” (2009: 3).

De esta manera, el gobierno contó con el apoyo de distintos grupos sociales: gran parte del sector popular, que veía con buenos ojos que se ponga un límite a las ganancias extraordinarias del sector agrario; la CGT y la CTA, casi enemigas históricas del campo; parte de las organizaciones del campesinado pobre; ambientalistas; intelectuales, en defensa de la intervención estatal en la economía y en contra de políticas neoliberales; también organismos de derechos humanos, que veían en este conflicto, rasgos parecidos a conflictos pasados que derivaron en golpes de Estado. “De esta manera, se ampliaba el rango de alianzas incluso a quienes no estando necesariamente a favor de la medida oficial, valoraban como una causa digna de defensa activa el marco democrático en general, identificado en la situación concreta del conflicto con la defensa del gobierno de Cristina Kirchner” (Villulla 2009: 10).

Por otro lado, polos históricamente antagónicos de la estructura social agraria se unieron contra el gobierno en una “Mesa de Enlace”. El mundo agrario argentino fue y sigue siendo heterogéneo: dueños y arrendatarios de la tierra, latifundistas, patronales, pequeños productores y obreros rurales. Lo que explica su unidad en este conflicto en particular, es que desde el comienzo de la contienda el gobierno trató de igual manera a todo el espectro agropecuario, como si se tratara de un ente homogéneo, lo que provocó una respuesta conjunta del sector.

En este sentido, para Villulla “la clave de la base económica del conflicto, residió en que el gobierno encaró la disputa por estas ganancias extraordinarias efectivamente existentes como si éstas se repartieran en partes iguales entre cada uno de los actores del sector. Se visualizó al “campo” como un bloque, y no se distinguió ni a las clases sociales, ni a productores pequeños, medianos o grandes” (2009: 16).

Dicha “Mesa de Enlace”, estaba conformada por la Federación Agraria Argentina (FAA), la Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y la Confederación

Intercooperativa Agropecuaria (CONIAGRO). Además, el campo recibió el apoyo de un gran movimiento de autoconvocados, no sólo del sector agrario, sino también, de los grandes centros urbanos; de la oposición política; y de gran parte de los medios de comunicación más poderosos de nuestro país. Al respecto Gastón Varesi sostiene: "El rol de los medios masivos de comunicación fue clave en la ampliación del polo "campo", ya que pronto aparecieron en escena los partidos de la oposición, y así comenzó a configurarse un alineamiento compuesto por sectores de las clases dominantes que trascendía incluso al conflicto del campo y que comenzaría a constituirse en una alternativa conservadora y liberal al kirchnerismo" (2004: 13).

Luego del anuncio, el campo lanzó el primer paro contra el Gobierno, anunciando que por 48 horas suspendían la comercialización de carnes y granos. Esta huelga fue reforzada con bloqueos de rutas en varios puntos del país. Una semana después del comunicado de la medida, Lousteau declaró que "no habrá cambios en las retenciones" (*Ámbito Financiero*, 17/03/2008). Luego, Cristina Fernández de Kirchner en un acto en la Casa Rosada, se refirió al conflicto con el agro y calificó la protesta como "los piquetes de la abundancia, los piquetes de los sectores de mayor rentabilidad" (*La Nación*, 25/03/2008), en contraste con los piquetes que se llevaron a cabo en 2001, en una de las peores crisis económicas de nuestro país.

En ese mismo acto, expresó que no se iba a someter a ninguna extorsión, y comenzó a desplegar una estrategia de confrontación directa, negando legitimidad al reclamo: "yo puedo entender los intereses del sector pero quiero que sepan que tengo que gobernar para los intereses de todos los argentinos. Los que me votaron y los que no" (*Clarín*, 25/03/2008). Ante este discurso, el sector agrario reaccionó con cacerolazos en las principales ciudades del país, y sectores afines al oficialismo se concentraron en Plaza de Mayo en apoyo al gobierno. La polarización del conflicto ya estaba en marcha.

Pocos días después de estos sucesos, comenzó a sentirse el desabastecimiento de alimentos básicos en las principales ciudades del país. La presidenta convocó a los productores, pero la mesa de diálogo fracasó por la falta de acuerdo entre ambos actores.

El 31 de marzo Lousteau anunció compensaciones para pequeños productores agropecuarios, y, luego, Cristina Fernández explicó la medida: "beneficiará a 62.500 productores, que son el 80 por ciento de los que producen soja y girasol" *(Página 12*, 31/03/2008). Además, pidió al sector agrario que se coloquen a los costados de las rutas para manifestarse dejando circular a los camiones que transportan alimentos: "en nombre de todos los argentinos, les pido una vez más que por favor dejen

transitar a los camiones y se piensen como parte de un país, no como sus propietarios" (*Página 12*, 31/03/2008).

Ante las declaraciones de la presidenta, en una conferencia de prensa, los dirigentes de la Mesa de Enlace anunciaron que iban a dejar pasar a los camiones que transporten productos lácteos y alimentos perecederos, pero ratificaron la continuación de la huelga hasta el 2 de abril.

Sectores sociales afines al gobierno convocaron a un acto en Plaza de Mayo, que reunió más de cien mil personas. Allí, la mandataria reiteró sus duras críticas al sector rural: "Muchos dicen representar a los pequeños productores. ¿Se puede representar al pueblo y enorgullecerse de desabastecerlo?" (*Página 12*, 02/04/2008). Además esgrimió críticas a los medios de comunicación, diciendo que las entidades que habían impulsado el paro agropecuario estaban acompañadas por "generales multimediáticos" a los que acusó de realizar un "*lockout* a la información" (*Página 12*, 02/04/2008). Además, el gobierno comenzó a emplear un discurso en el que acusan al sector agropecuario de golpista: "Nunca vi en tan poco tiempo tantos ataques a un gobierno surgido del voto popular"; "Muchos que hablan de institucionalidad y cultura democrática deberían practicarla", "He visto nuevamente el rostro de un pasado que pareciera querer volver. Tal vez ustedes son muy jóvenes" *(Página 12*, 02/04/2008), en clara alusión al golpe de '76.

Al día siguiente, la "Mesa de Enlace" anunció la suspensión de los cortes de ruta por 30 días para habilitar la negociación, aunque aclararon que el sector seguiría en estado de alerta y movilización. El titular de CRA, Mario Llambías, además advirtió: "Cada provincia realizará y coordinará acciones en apoyo a las negociaciones. No nos vamos a quedar quietos. Vamos a seguir presionando y buscando las soluciones que precisamos. Si no, vamos a volver a las rutas" (*Clarín*, 02/04/2008). A pesar de la suspensión de cortes, días después el gobierno denunció ante la Justicia a las entidades del campo por "violar las leyes de abastecimiento y seguridad" e "impedir el normal funcionamiento del transporte" (*Última Hora*, 06/04/2008), tras la huelga de 21 días (del 11 de marzo al 2 de abril) y las protestas del sector.

Si bien los cortes de ruta cesaron, el conflicto estaba lejos de finalizar. Luego de una reunión entre el gobierno y los dirigentes de la "Mesa de Enlace", se conformaron comisiones para resolver el conflicto, y más tarde el campo se comprometió a garantizar el abastecimiento de carnes para que bajaran los precios de los cortes más consumidos, ya que, para ese entonces, las consultoras privadas calculaban una suba de casi el 3% de la inflación para marzo (*Última Hora*, 06/04/2008). El gobierno

por su parte, cedió en levantar las restricciones para exportar el producto y formalizó la puesta en marcha del esquema de reintegros y subsidios para pequeños y medianos productores.
El 25 de abril, apenas cuatro meses después de su nombramiento, renunció el ministro de Economía Martín Lousteau y fue reemplazado por Carlos Fernández. La noticia es bien recibida por las entidades agropecuarias, y días después, los productores y el gobierno llegaron a un acuerdo para reanudar las exportaciones de carnes y trigo; pero rápidamente el campo retomó las protestas, aunque sin bloquear carreteras.

El conflicto siguió con sendas idas y vueltas, y un mes después, el 25 de mayo, aniversario de la Revolución de Mayo, se dividen los actos patrios. Mientras el gobierno convocó a un acto en Salta, el sector rural lo hizo en Rosario y reunió 300.000 personas.

Ante este panorama, el gobierno anunció una corrección del esquema de retenciones que el sector rural no aceptó: el conflicto no encontraba solución y el clima social era cada vez más hostil. Sin embargo, el 17 de junio se da un quiebre, cuando Cristina Fernández anunció por cadena nacional que enviaría el proyecto sobre Retenciones al Congreso de la Nación. A lo largo de estos días, se repitieron movilizaciones en todo el país en respaldo al gobierno, y al mismo tiempo, marchas a favor del campo.

El oficialismo logró aprobar el proyecto en la Cámara de Diputados y lo giró a la Cámara de Senadores, donde finalmente, tras un largo debate de casi un día de duración, la oposición logró la misma cantidad de votos que el oficialismo: 36. Ante esta situación, Julio Cobos, ejerciendo su presidencia del Senado, desempató la votación rechazando el proyecto del gobierno del cual formaba parte. La frase “mi voto no es positivo”, con la cual se expresó el vicepresidente al momento de emitir su voto, quedará en la memoria del conflicto agrario más largo de la historia argentina, que finalizó el 18 de julio, luego de que el Gobierno Nacional derogó la Resolución 125.

III.3. EL DIARIO *LA NACIÓN* Y SU ROL EN LA POLÍTICA ARGENTINA

III.3.1 EL NACIMIENTO DEL DIARIO

Antes de centrarnos específicamente en la mirada de *La Nación* frente al conflicto con el campo, conviene detenerse en los rasgos históricos más importantes de este medio gráfico. El diario *La Nación* salió a las calles porteñas el 4 de enero de 1870 con su primer editorial titulado *Nuevos Horizontes*, escrito por su fundador y director-gerente, Bartolomé Mitre. El ex presidente compró las bases de la imprenta *Nación Argentina* de José María Gutiérrez para publicar el nuevo periódico. De este modo, Mitre largó su primera tirada con 1.000 ejemplares y un capital de 800.000 pesos de la época, reunidos por él y nueve amigos: Rufino y Francisco Elizalde, Juan Agustín García, Delfín B. Huergo, Cándido Galván, Anacarsis Lanús, Adriano Rossi y Ambrosio Lezica y, también, el anterior propietario de la imprenta, Gutiérrez.

En el primer ejemplar, Mitre señaló que *La Nación* sería "una tribuna de doctrina". Aquella doctrina se trataba de un principio del diario y era el de "la nacionalidad y de las garantías institucionales" (Ulanovsky 2005: 22), es decir, los principios concretos de la Constitución Nacional de 1853-1860. El político ejerció la profesión periodística durante 34 años, de los cuales 8 de ellos los dedicó a publicaciones para el imprentero Gutiérrez de *Nación Argentina*. Cuando inauguró el diario *La Nación*, le dio una orientación política conservadora liberal. Desde entonces, sus sucesores han intentado mantener esa línea, especialmente por su vinculación con las clases dominantes, los grandes empresarios, la Unión Industrial Argentina y con el mundo del campo (Baschetti SF: 3), sobre todo con la Sociedad Rural Argentina (SRA). Esta entidad fue fundada en 1866 como una asociación civil patronal y sus principales integrantes fueron siempre grandes propietarios de tierras de la región pampeana, dedicados a la agricultura y la ganadería en nuestro país.

La relación entre la SRA y el diario *La Nación* se originó desde la inauguración del matutino. Por aquellos años, en los que Bartolomé Mitre era director, la asociación tenía un papel protagónico en las decisiones del rumbo económico y político del país. En general, los miembros de la Sociedad Rural Argentina han tenido importantes cargos como funcionarios en los diferentes gobiernos argentinos, pero también, mantuvieron relaciones conflictivas con muchos otros gobiernos, como el de Hipólito Yrigoyen, Juan Domingo Perón, Raúl Alfonsín, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, entre otros. También se enfrentaron a los arrendatarios y pequeños propietarios rurales, afiliados principalmente a la Federación Agraria Argentina (FAA).

Desde sus comienzos, el lema principal de *La Nación* fue: "Credibilidad, objetividad y pluralismo" (Baschetti SF: 3). Por este motivo, el historiador Roberto Baschetti (SF) señaló que Mitre intentó preservar la dirección del matutino dentro del círculo familiar y, así, sostener sus principios: Bartolomé y Emilio Mitre, hijos; Luis y Jorge Mitre, nietos; Bartolomé, bisnieto; y el actual director del diario, Bartolomé Mitre, tataranieto.

Los directores de las dos primeras décadas fueron testigos de cinco clausuras del periódico y Octavio Hornos Paz, ex periodista del diario, las detalló en *Manual de estilo y ética periodística La Nación* (1997). La primera la impuso Domingo Faustino Sarmiento y la mantuvo Nicolás Avellaneda, desde el 27 de septiembre de 1874 al 1 de marzo del año siguiente; la causa fue la revolución que encabezó Mitre en defensa del sufragio popular. La segunda, también impuesta por Avellaneda tuvo un lapso corto, del 20 al 27 de diciembre de 1876, y surgió porque el diario se opuso a la persecución de los dirigentes del nacionalismo liberal, debido a que era el partido de Bartolomé Mitre. La tercera y cuarta clausura se dieron en el marco de la última etapa del agonizante gobierno de Miguel Juárez Celman, en 1880. La sanción fue porque el diario realizó una campaña editorial contra la corrupción económica, pública y privada. Finalmente, la quinta duró sólo un día, en 1901, bajo el segundo mandato de Julio Argentino Roca y se originó por la fuerte oposición del diario contra el proyecto de unificación de la deuda con la garantía de la Aduana. No obstante, "la reacción popular acompañó a *La Nación*" (1997: 97).

En relación a las gestiones directivas del matutino, en 1875 el fundador del mismo le cede la dirección a José Antonio Ojeda hasta 1882. En ese año Bartolomé Mitre, hijo mayor del general, tomó la gestión hasta 1893. A partir de esa fecha, su hermano Emilio Mitre condujo el diario hasta su muerte en 1909. Aunque Emilio le dio continuidad a *La Nación* en el siglo XX, los dos nietos del general Mitre, el doctor Luis Mitre, hijo de Bartolomé y el doctor Jorge A. Mitre, hijo de Adolfo Mitre, lograron, según Hornos Paz (1997), colocar al periódico "entre los mejores del mundo contemporáneo". Tanto Luis como Jorge fueron codirectores del matutino hasta 1912: el primero fue presidente de la administración y el segundo estuvo al mando de la dirección, impulsando la sección económica y financiera, las historietas, las agencias y correspondencias en el exterior.

El periodista Carlos Ulanovsky cita en su libro *Paren las rotativas* a Ricardo Sidicaro, quien en su obra *La política mirada desde arriba*, investigó 80.000 editoriales de *La Nación* durante 80 años y confirma que "en 1909 la tercera generación periodística de los Mitre decidió distanciar al matutino

de las luchas partidarias y convertirlo en expresión y educador de la clase dirigente, por encima de los fraccionamientos" (2005: 32). A partir de ese año y tras la muerte de Emilio Mitre, los nietos de Bartolomé Mitre afirmaron, mediante una editorial, que el diario se convertiría en una expresión periodística de interés general, abandonando la posición partidaria.

III.3.2 *LA NACIÓN*, LOS GOBIERNOS Y EL CAMPO

La Nación fue uno de los diarios opositores de la presidencia de Hipólito Yrigoyen y desempeñó un papel de "agitador intelectual" (Ulanovsky 2005: 61). Un rol similar ejerció La Sociedad Rural Argentina sobre el final del segundo mandato de Yrigoyen cuando Juan B. Fleitas, ministro de Agricultura, recibió abucheos por parte de la asociación al inaugurar la Exposición de Ganadería. Años más tardes, *La Nación* (2008) interpretó que el acto fue como un preanuncio al primer golpe de Estado argentino contra el presidente, en septiembre de 1930.

Aunque el matutino estuvo en contra del gobierno yrigoyenista, apoyó la Ley de Sáenz Peña de 1912 y publicó una editorial cuando asumió Yrigoyen en 1916, revalorizando la democracia. Según Sidicaro, el artículo sostenía que "los radicales en el gobierno iban a demostrar su incapacidad pero no había que impedir que asumiera porque la sociedad lo iba a vivir como una situación fraudulenta" (1993: 84). En 1946, el político Federico Pinedo (padre) expresó que "sin ese editorial de *La Nación*, el conservadurismo no hubiese aceptado nunca la presidencia de Yrigoyen" (1993: 84).

Con la llegada del peronismo al gobierno en 1946, algunos historiadores analizaron diferentes perspectivas de la relación entre Juan Domingo Perón y el director del diario, Luis Mitre. Según Hornos Paz, *La Nación* se sintió víctima del peronismo porque, desde su punto de vista, "recurrió a todas las maniobras de presión para acercar a la prensa independiente y favorecer a la "cadena" de medios oficiales y oficialistas" (1997: 97). Para las autoridades del periódico la llegada del nuevo gobierno tenía un propósito contra la prensa independiente, y, conforme a Hornos Paz, entre los embates que tuvieron que resistir se encontraron con: "reiteradas incautaciones de papel para diarios, aún del que ya tenían los periódicos almacenados en sus depósitos; importación directa de ese mismo insumo por el Estado, manejo arbitrario de los permisos de cambio, retenciones de embarques ya pagados por las empresas, reducción de páginas, más la reducción obligada de las tiradas, entre otros" (1997: 97).

Según Ulanovsky (2005), cuando Perón llegó a la presidencia sólo contaba con un diario claramente identificado como línea partidista: *La Época*. Sin embargo, ya en su segundo mandato en 1955, y tras el derrocamiento del gobierno peronista en manos de los militares, Perón tuvo a la mayoría de los medios a su favor, excepto los diarios más reconocidos, entre ellos, *La Nación*. De esta manera, Ulanovsky cita al actual Secretario de Redacción de *La Nación*, Pablo Sirvén, quién sostiene que "el General estaba absolutamente persuadido de que *La Prensa* y *La Nación* no solo eran órganos de la oposición, sino que además, representaban a sectores de la oligarquía argentina y recibían aportes prebendarios de potencias extranjeras" (2005: 122-123). Desde el punto de vista del periodista, el vínculo de ambas editoriales era conflictivo con el peronismo.

Por su parte, Sidicaro tiene otra perspectiva de lo sucedido en 1955. El sociólogo argentino sostiene que se encontró con una sorpresa en el análisis de las editoriales de dicho período y aseguró que "en lugar de festejo encontré una reflexión editorial mesurada y para nada antiperonista. Leí las ideas expresadas en esos editoriales durante los últimos meses del peronismo y hallé que el diario defendió la política de Perón y de su gobierno" (1993: 79). De este mismo análisis, logró encontrar las diferencias entre los diarios de *La Nación* y *La Prensa*, ya que ambos estaban catalogados como golpistas. El primero se dirigía principalmente a la ideología cotidiana de una parte de los sectores tradicionales argentinos, es decir, a las clases medias-altas, a los sectores y miembros de las entidades rurales (SRA, la Federación Agraria Argentina, La Confederaciones Rurales Argentinas, el CONINAGRO y la Federación Argentina de Contratistas de Máquinas Agrícolas), entre otros grupos y organismos de importante jerarquía social. En cambio, *La Prensa* "tenía un estilo más combativo" (1993: 80) y por esa razón, el periodista cree que debió transitar por la clausura impuesta por el peronismo y fue expropiada.

Tras la muerte de Luis en 1950, lo sucede su hijo Bartolomé Mitre en la dirección del diario hasta 1982. Según Hornos Paz (1997), el doctor Bartolomé Mitre intentó reorientar la línea editorial del diario hacia la tradicional defensa de las instituciones de la Constitución de 1853-1860, teniendo en cuenta que a partir de la década de 1950 hasta 1983, los organismos estatales se vieron amenazadas en varias oportunidades por sendos golpes de Estados.

En 1955 los militares derrocaron al general Perón, lo que significó el tercer golpe de Estado en Argentina. Con Perón exiliado, la historia periodística, política y social del país fue otra, comenzando con la "Revolución Libertadora", impuesta por los militares. A partir de allí, el doctor Mitre estuvo al mando del diario en un período en el que la Argentina sufrió las mayores represiones, entre la

década de 1960 y 1980, y finalmente, la guerra de Malvinas en 1982. La sociedad subsistió a dos golpes dictatoriales entre 1966 y 1976, soportando varios ataques a la libertad como la censura, la represión, los secuestros y asesinatos. Según Sidicaro, el papel que protagonizó *La Nación* en estos sistemáticos atropellos fueron más "complacientes y sensiblemente más moderada" (1993: 86) en su línea editorial, a comparación con otros medios gráficos, como *La Prensa*.
El diario no sólo estuvo vinculado a favor de todas las dictaduras militares nacionales desde 1930 a 1976, sino también, es notable su apoyo al sector rural, que a partir de la década de 1950 comenzó a crecer de manera extensiva. Algunas zonas agrarias se convirtieron en importantes ciudades con centros urbanos y *La Nación*, supo interpretar la necesidad que tenían los ciudadanos agrestes en saber lo que ocurría en el país y en el mundo. Mediante sus páginas les hacían conocer de qué manera las transformaciones políticas y sociales afectaban su cotidianidad.

La década del 70 fue especialmente significativa en torno a los discursos agrarios y su relación con el diario. En ese entonces, el matutino ya era reconocido como un medio tradicional vinculado con la clase terrateniente. Pero según la investigadora Marina Poggi (2015), esta etapa tuvo mayor importancia a partir de las propuestas agrarias suscitadas durante la campaña preelectoral de 1972, siendo el inicio de uno de los períodos más vertiginosos, controvertidos y complejos de la historia contemporánea argentina.

Los principales puntos de disputa en este período tuvieron nexo con la llegada de Perón nuevamente al gobierno. Tras ganar las elecciones en 1973, el peronismo seguía sosteniendo la misma posición antioligárquica y antiterrateniente, como en los dos gobiernos anteriores. Según el ex presidente "la tierra no debía ser un bien de renta sino un instrumento de producción y trabajo" (Poggi 2015: 124).
Por otro lado, la relación entre *La Nación* y el General tampoco fue buena en esta oportunidad. El diario aseguraba que Perón quería restablecer las mismas políticas de control como en el pasado. Por su parte, el campo también se rebeló contra las políticas del gobierno para el sector rural, y el periódico apoyó este descontento con fuertes críticas en sus editoriales.

La principal crítica al gobierno por parte del sector agropecuario y *La Nación* fue el anteproyecto de Ley Agraria que presentó el secretario de Agricultura y Ganadería, Horacio Giberti, ya con María Estela Martínez de Perón a cargo de la presidencia. El plan era constituir una política integral, tanto para la tierra como para la producción. Pero la oposición rural y el diario tildaron al anteproyecto de "colectivizante" (*La Nación*, 03/10/2008), y tras duras calificaciones y un paro agrario contra la mandataria en 1975, lograron que el proyecto no se apruebe en el Congreso.

No obstante, en 1976 el general Jorge Rafael Videla derrocó a la presidenta Isabel Martínez de Perón para llevar a cabo la dictadura más siniestra de la historia argentina. Esta etapa fue denominada como "Proceso de Reorganización Nacional" y el diario estuvo vinculado con la misma por su tergiversación de información y falta de crítica. Al día siguiente del golpe, *La Nación* publicó un editorial, titulado *La Edad de la Razón*, en la que criticó al gobierno de Isabel Perón y justificó la toma de poder por parte de las Fuerzas Armadas. Desde el comienzo del Proceso, *La Nación* trató al dictador como un presidente que respetaba y garantizaba la libertad de prensa y los derechos humanos. En varias oportunidades desinformó los secuestros, torturas y asesinatos que los militares aplicaban a los militantes. Entre los hechos de complicidad que el diario tuvo con el gobierno militar, se encuentran las publicaciones de fotos de niños, tildados de víctimas de sus padres "subversivos" que alteraban la paz del país. Esa era la forma propagandística que la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), centro clandestino de detención, planificó para justificar el accionar del terrorismo de Estado. Eran operaciones de propaganda y medidas de acción psicológica sobre la población y el diario las hacía públicas.

Entre otros puntos de afinidad que tenía el diario con el gobierno de facto era su plan económico, a cargo del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz. El economista impulsó un programa neoliberal, de desindustrialización, expansión de la deuda externa y la entrada de capitales extranjeros a los sectores agropecuarios, mineros y petroleros. Estas políticas fueron apoyadas tanto por las organizaciones rurales como por el diario *La Nación*, pero años más tarde, el plan fracasó y Martínez de Hoz tuvo que renunciar.

Otro eje interesante fue la relación del diario con *Papel Prensa S.A.* La empresa productora de papel fue fundada en 1971 y, actualmente, le provee a más de 170 de diarios del país. En 1976 falleció el accionista de la firma, David Graiver, en un accidente de avión no clarificado y la familia comenzó a ser hostigada por los militares para que vendan la compañía a *Fapel S.A.*, integrada por los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Razón*. Al respecto, la periodista Celeste Vázquez (2017) confirmó en una editorial de *La Izquierda Diario* que el presidente de facto anunció, en una conferencia de prensa de 1977, que los familiares de Graiver habían sido detenidos por tener relación con los montoneros. Ese mismo día los diarios accionistas de *Fapel S.A.* se quedaron con *Papel Prensa* y demostraron el vínculo que los empresarios editoriales tenían con los militares.

En 1982, tras el fallecimiento del doctor Mitre, Bartolomé, tataranieto del fundador, tomó el mando de la dirección del diario, que continúa hasta la actualidad. En este mismo año comenzó y finalizó la Guerra de Malvinas y en 1983 asume Raúl Alfonsín, que retomó la democracia tras difíciles y tortuosos años de dictadura militar.

Fracasado y fuertemente cuestionado mundialmente la peor dictadura cívico-militar que vivió el país, *La Nación* cambió su postura encubridora hacía el Proceso. En este sentido, percibió positiva la reconstrucción de las instituciones democráticas y rechazó cualquier retorno de tiranía. Aunque el diario históricamente nunca estuvo a favor del radicalismo, en este caso lo consideró esperanzador para el restablecimiento de la sociedad argentina.

En su análisis editorial, Sidicaro sostiene que el diario "creyó fundamental que se enjuiciara a los principales responsables de la guerrilla y a los integrantes de las tres juntas militares" (1993: 475) y para ello, también afirmaba que se debían tomar resoluciones para la sociedad. Sin embargo, editoriales posteriores contradicen el análisis del sociólogo. Ejemplo de ello son las editoriales tituladas *Reconciliación, indultos y amnistías* y *No más venganza*, ambas del 2015. En ellas, el diario argumenta la necesidad de "evitar venganzas", lograr una "reconciliación nacional" y la "pacificación" con los genocidas.

La relación del diario con el gobierno de Raúl Alfonsín tuvo varios altibajos. En el plano económico, Sidicaro aduce que "el diario le aconsejó a Alfonsín que pagará la deuda externa, terminará con el déficit fiscal, saneará el sistema previsto públicas y reformará el sistema financiero pero bajo las estrategias liberales ortodoxas" (1993: 474). Sin embargo, el gobierno eligió otro plan económico y eso produjo descontento en *La Nación*. Desde el punto de vista del matutino, el Estado se encontraba bajo una inflación crónica como consecuencia del aumento de impuestos, endeudamiento externo y emisión de moneda.

En 1985, el ministro de Economía Bernardo Grinspun fue reemplazado por Juan Vital Sourrouille y el periódico lo recibió de manera positiva. Desde sus columnas del área económica creían que, finalmente, se combatiría la inflación, se reduciría el gasto público y se fomentaría la exportación. Con el denominado Plan Austral comenzó un rápido proceso de reconciliación del diario con el gobierno de Alfonsín. Según Sidicaro (1993) editorialmente publicó en términos muy positivos la decisión de las autoridades de encarar el tratamiento de los problemas del país con medidas más próximas a las estrategias económicas liberales.

Sin embargo, la relación entre ambos volvió a agrietarse en 1987 cuando las principales organizaciones rurales intentaron movilizarse, con poco éxito, a Plaza de Mayo para que se produzcan cambios políticos hacia el sector agrario. El periódico apoyó sus reclamos y salió en defensa de los agrarios por las retenciones a las exportaciones, manifestando que perjudicaban la producción y la inversión. Según Sidicaro, "*La Nación* se hacía eco de esas quejas y estimó justificada la realización de paros agrarios organizados por la Sociedad Rural Argentina y otras entidades corporativas del sector" (1993: 494).

Entre principios de 1987 y mediados de 1989, el diario fue aumentando la crítica hacia la gestión radical. El Plan Austral presentando por Sourrouille no terminó funcionando como el diario creyó y el descontento por parte de la producción agropecuaria fue creciendo, aún más tras la apertura del presidente en la exposición de la SRA en La Rural, en 1988. En el mismo acto, el presidente de la asociación, Guillermo Alchouron, "criticó a los sectores industriales afirmando que vivían al calor de la protección estatal y de tipos de cambios preferenciales" (Sidicaro 1993: 507). Ante el conflicto, el diario reaccionó contra el gobierno, indicándole que el sector del campo y la industria debían complementarse y no dividirse.

Tras el abrupto fin del gobierno radical, el matutino reprochó que sus políticas defraudaron a los sectores del pensamiento liberal-conservador, que no resolvió las condenas militares, no disminuyó el poder de los sindicatos y tampoco logró formular un correcto plan económico; aunque sí valoró la constitución del orden social y político, recuperada la República en 1983.

El retiro anticipado de Alfonsín en 1989, dio paso a la asunción del riojano Carlos Saúl Menem. El periódico a través de sus editoriales, aconsejó al nuevo gobierno a que se enfoque en las políticas económicas liberales, pero sobre las bases de la libertad: "permita el retorno de capitales argentinos y la presencia de inversiones extranjeras, a fin de que los sectores populares encuentren alivio a sus necesidades y el país todo el destino de progreso" (Sidicaro 1993: 512).

Menem llevó a cabo las políticas económicas del paradigma neoliberal en sus dos gobiernos. El propósito de su presidencia fue gestionar al país con un modelo donde el Estado no era protagonista y se valoró la entrada del capital extranjero. Este plan fue aceptado por *La Nación* y las organizaciones rurales del país, que mantuvieron una buena relación con el ex presidente, tras haber tenido una actitud hostil hacia Alfonsín. Sin embargo, las entidades agropecuarias llevaron a cabo una serie de reclamos

en el último período de gobierno contra la política tributaria establecida, pero este reclamo no fue conjunto, sino que las cuatro entidades más importantes del sector estaban divididas. Ante esta situación, el diario intentó tomar un papel reconciliador entre las partes y, finalmente, Menem les prometió retirar las políticas de retención, afianzando nuevamente la buena relación del gobierno con las agrupaciones rurales.

Terminado el mandato de Menem en 1998, asumió Fernando de la Rúa, quien tuvo que renunciar a la presidencia tras la crisis del 2001, y en donde la figura del riojano estuvo directamente relacionada con este desenlace, por sus políticas económicas neoliberales. Se desató un descontento social muy grande con los políticos y la política en general, gran parte de la sociedad salió a las calles para movilizarse con cacerolas y piquetes en todas las grandes ciudades. Ante esta situación, tanto *La Nación*, como otros grandes medios, se indignaron a la par de la sociedad sin hacerse cargo de apoyar, a través de sus editoriales, las medidas económicas impuestas por los gobiernos de Menem y de la Rúa, que llevaron a la debacle.

Con un país en llamas, y después de varios intentos fallidos de reemplazo presidencial a de la Rúa, se llama a elecciones anticipadas y, en 2003, Néstor Kirchner es electo presidente de Argentina. El mandatario se apartó del paradigma neoliberal para ejecutar un plan donde se revalorizará el papel del Estado en la sociedad y la industrialización nacional.

Según María del Pilar Melcón (2015) cuando Néstor Kirchner fue elegido presidente, quiso ubicar a la prensa en el lugar de actores políticos, con intereses políticos propios que iban más allá de comunicar. Al día siguiente de la asunción del santacruceño a la presidencia, José Claudio Escribano, subdirector de *La Nación*, cuestionó en una larga nota el discurso del presidente: "El hecho de que Kirchner se instale en la Casa Rosada con sólo el 22 por ciento de los sufragios acentúa, en principio, el problema de la gobernabilidad, pero está lejos de crearlo. Kirchner llega precedido, y no lo ignora, por una cuestión institucional que se manifestaba con claridad en los días en que Menem proclamaba que vencería con sólo una vuelta electoral" (*La Nación*, 29/05/2003). Ese mismo día, el Presidente se refirió a la nota de Escribano en el programa televisivo de los almuerzos con Mirtha Legrand y expresó: "no me molesta que me critique el doctor Escribano, porque él tiene una visión del país y yo tengo otra. Él estuvo de acuerdo con el Proceso. Yo no, yo repudio la represión y las desapariciones".

Desde el comienzo, entonces, la relación de *La Nación* con el gobierno fue inestable. En un principio las editoriales del diario indicaban que Kirchner solo duraría un año como presidente. Cuando cuatro años más tarde asume su esposa, Cristina Fernández de Kirchner, las editoriales marcaban que el que

en realidad gobernaba era Néstor Kirchner. De esta manera, tanto *La Nación*, como la prensa en general, comenzaron a ocupar un rol de oposición y no de prensa independiente. En forma incipiente, por primera vez en el país, comenzaba a someterse a debate público el papel de los medios de comunicación en la vida política, económica y social.

En cuanto a las políticas propias, *La Nación* intentó sostener una armonía con el pasado, presente y futuro: el diario "nunca dejará de ser contemporáneo en sí mismo y heredero de una poderosa tradición periodística y cultura" (Hornos Paz 1997: 103). A partir de 1995 el matutino ejecutó medidas de modernización, adaptándose a la nueva era tecnológica que se estaba presentando en el mundo. En este sentido, Hornos Paz argumenta que el matutino se "constituyó como el primer diario de circulación nacional en ingresar en la red de redes, es decir, Internet, que le dio lugar a *La Nación on-line*" (1997: 103). En este período, también renovaron la revista dominical y la apertura de nuevos suplementos.

Desde el 2016, *La Nación* cuenta con un nuevo formato en su edición impresa. Es decir, de lunes a viernes se publica en formato compacto (41 centímetros de alto por 28 de ancho), pero manteniendo su tradicional tamaño sábana los sábados y domingos. Según el diario (2016), el propósito fue sostener los hábitos, necesidades y demandas de sus lectores en cada época. En ese mismo año, lanzaron la señal de televisión LN+, transmitida en los canales 715 y 1715 de *DirectTV*, en el canal 20 de *Cablevision Digital*, en el canal 705 de *Telecentro*, entre otras importantes empresas del interior que transmiten sus emisiones.

Además de su propio canal de televisión, el diario *La Nación*, cuenta con 5 secciones fijas semanales de Política, Economía, Deportes, Espectáculos y Clasificados. Aunque también publica semanalmente 18 suplementos en relación a la Salud, Tecnología, Arquitectura, Arte, Comercio Exterior, entre otros. Por su parte el periódico cuenta con enlaces externos para su Sitio Web (*www.lanacion.com.ar*) y sección de videos, a cargo de *Wikimedia Commons* que se especializa en contenidos multimedia.

Entre sus últimas actualizaciones, el diario lanzó la suscripción a sus contenidos digitales. Según *La Nación* (2017) esta nueva innovación fue fundada para mantener su liderazgo en calidad periodística y formatos digitales. Los principales beneficiados son los socios titulares del *Club La Nación* con categoría Premium y Black que pueden acceder digitalmente a todos los contenidos que el periódico público en su edición impresa.

En la actualidad, *La Nación* (2016) apunta a una audiencia que busca estar informada en el momento en que lo necesita para comprender mejor la realidad, tomar decisiones, descubrir hechos y personajes que impactan en sus vidas o resultan de su interés, entender acontecimientos relevantes y que, también, quiere entretenerse.

Pero, si bien desde la década del 90 tuvo que implementar cambios tecnológicos para estar a tono con la nueva era digital para no perder a sus viejos interlocutores (y ganar otros), hoy sigue siendo el matutino más tradicional del país. En palabras de José Claudio Escribano, "el diario aspira a servir como espacio de reflexión y debate" (2005: 1). Por este motivo, las editoriales del diario, que expresan el pensamiento y opinión del mismo, distinguiéndose de las noticias, siguen siendo tan emblemáticas como al comienzo. Sin duda, los sucesores del viejo Bartolomé Mitre de 1870, han logrado sostener el concepto del diario: "*La Nación* será tribuna de doctrina".

III.3.3 *LA NACIÓN* Y LOS GOBIERNOS KIRCHNERISTAS

Un poco antes de la llegada del kirchnerismo, se había conformado un nuevo ejercicio del pensamiento crítico, que según Tomás Lüders (2014) se denomina "*Intelligentzia* argentina". Los principales integrantes de esta renovación de la actividad son periodistas, escritores e intelectuales que debaten y ponen al orden de la opinión pública discusiones económicas, políticas y sociales.

Según Lüders (2014) el predominio de las gramáticas mediáticas y el fin de las garantías objetivas del pasado impusieron nuevos límites a la posibilidad de sumar solidez y densidad teórica a los distintos posicionamientos. Aunque estas nuevas producciones intelectuales seguían atadas al rating mediático y al favoritismo de partidos políticos, lograron revivir los debates espontáneos sobre la política institucional.

Actualmente uno de los conceptos centrales que gira en torno a los intelectuales mediáticos, es el de hegemonía, entendido desde las bases teóricas de Gramsci. En realidad, hacen uso del mismo para darle mayor consistencia empírica a las críticas que les realizan a los gobiernos que se presentaron entre la década de 1990 hasta la actualidad. No obstante, los intelectuales partidarios del kirchnerismo dejaron establecido que el gobierno en cuestión, no ha hecho uso directo del término para defender sus medidas políticas. Aunque si lo han utilizado para "calificar el accionar de lo que fundacionalmente se definió como "sectores económicos, políticos e ideológicos históricamente dominantes" (Carta Abierta 1, 7 de junio de 2009)" (Lüders 2014: 82).

En este sentido, el gobierno kirchnerista tuvo que fijar, desde el principio, a qué sectores se refería como "históricamente dominantes". Asimismo, Néstor Kirchner evidenció quiénes eran considerados "Enemigos irreconciliables" y quienes eran "amigos". En el primer grupo se encontraban "los ex militares ligados a la última dictadura, los nunca personalizados políticos cómplices de las reformas de los '90 y los organismos multilaterales de crédito encabezado por el FMI" (Lüders 2014: 86). Aunque con la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, se sumaron los sectores agropecuarios y los monopolios comunicacionales, entre otros sectores sociales pero con menor protagonismo y, en su mayoría, a raíz de esos conflictos. Particularmente, la relación entre el kirchnerismo y *La Nación* fue distante desde la llegada de Néstor Kirchner.

Por otro lado, hubo sectores que se sintieron identificados con ese "nosotros" que expresaba el kirchnerismo en sus discursos y que se sentían atraídos por la convocatoria para transformar el accionar del pasado. Principalmente, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo junto con sus hijos y nietos, la izquierda peronista y jóvenes militantes. En realidad, durante el primer gobierno kirchnerista se expresaban discursos heterogéneos y las respuestas que proveía a las demandas sociales eran de "carácter ideológico diverso, y hasta contradictorio" (Lüders 2014: 83).

En un principio, el gobierno instauró una forma binaria para construir su identidad, era un tipo de "dispositivo discursivo transformacional y antagonizante articulado para rescatar estratégicamente significaciones y deseos que se encuentran en estado residual" (Lüders 2014: 84). Asimismo, las enunciaciones del kirchnerismo recurrían al pasado con un tono deplorable, específicamente a la última dictadura militar del país en 1976 y contra el modelo económico neoliberal. Era menester del gobierno seguir condenando socialmente ambos hechos para demostrar "un proyecto de carácter popular y contra-hegemónico" (Lüders 2014: 85).

Por otro lado, es de público conocimiento que Néstor Kirchner no ganó la presidencia en el 2003 por el apoyo popular, como también fue duramente criticado por los medios de comunicación más importantes del país. Particularmente por el periodista de *La Nación*, José Claudio Escribano que, como dijimos más arriba, calificó al nuevo gobierno de ilegítimo. En este sentido, Lüders defiende que, aunque Kirchner era un completo desconocido para los ciudadanos argentinos, no era válido que los medios de comunicación descalifiquen tan radicalmente su presidencia. Asimismo, el autor expresa que "lo que tan extensamente fue definido por dirigentes y medios de comunicación como una enorme debilidad de origen, los escasos votos obtenidos por Kirchner en la primera vuelta y la

imposibilidad de cristalizar un amplio triunfo en una segunda, no constituía para éste un lastre que podía condenarlo rápidamente a la ilegitimidad" (Lüders 2014: 77).

Esta evaluación negativa que produjeron los medios sobre el presidente, especialmente el diario *La Nación*, no le imposibilitó querer construir un nuevo gobierno que se caracterice por obtener el apoyo popular y buscar una forma rápida de recuperación económica. De este modo, el kirchnerismo fue alcanzando una cierta legitimidad en algunos sectores que habían sufrido las reformas neoliberales de Carlos Saúl Menem.

No obstante, durante el gobierno de Cristina Kirchner, la relación con La Nación se rompió definitivamente. El diario enfatizó una y otra vez que el matrimonio intentó fragmentar la política y sociedad argentina. Ante el conflicto agropecuario del 2008, apoyó al sector rural, aduciendo la poca resolución y diálogo del gobierno, a una situación que, según ellos, ya no perjudicaba sólo a un sector sino a otros que se sostenían gracias al campo.

Por su parte, Lüders (2014) sostiene que la verdadera identidad kirchnerista logró desarrollarse y tomar consistencia total tras el conflicto agropecuario. De este modo, el perfil analógico del kirchnerismo tomó una postura radicalmente confrontativa hacía la protesta agraria. Pero también logró un encuadre orgánico entre una joven generación militante y otros sectores que aún no habían apoyado absolutamente al gobierno. Según el autor, "la forma en la que el gobierno enfrentó la resistencia de los productores al aumento de las retenciones a las agro-exportadoras y cómo fueron acompañados o impugnados por la ciudadanía movilizada unificó semánticamente la narrativa gubernamental, despojándola de sus ambigüedades, generando por primera vez una respuesta ciudadana radicalmente dividida" (Lüders 2014: 79). Pese a que había una importante muestra de índices de aprobación a la destacada identidad del gobierno, las encuestas demostraron lo contrario. Con una baja del 70 al 25% de popularidad, que los perjudicó en las siguientes elecciones y reveló su primera derrota oficialista. En realidad, lo que demostró el kirchnerismo, con este nuevo perfil identitario, fue que "podrían lograr enorme efectividad para articular la construcción de colectivos con un discurso legitimatorio de carácter totalizante y confrontativo" (Lüders 2014: 81).

El kirchnerismo eligió ese modo confrontativo hacía la protesta agraria para hacer más creíble su discurso, tanto para quienes apoyaban o rechazaban la medida fiscal. De este modo, "numerosos actores pasaron a sentirse directamente aludidos por la destinación negativa, les estuviera directamente dirigida o no" (Lüders 2014: 91). Según Lüders, el gobierno utilizó un discurso oficial

para reforzar su consistencia ideológica: destituyente, hegemónica, y la propia recurrencia a calificar todo lo propio como nacional y popular; y por extensión los del campo opuesto, como anti-popular y anti-nacional. No obstante, el diario *La Nación* también generó un discurso específico ante el conflicto con el campo: rechazó todas las medidas políticas, económicas y sociales que el kirchnerismo presentaba; catalogó al gobierno de demagógico, autoritario y, en varias oportunidades, que atentaba a la estabilidad de la democracia. De este modo, el diario también siguió con su lógica ideológica y fue apoyado por varios sectores sociales.

Por otro lado, no podemos dejar de lado el hecho que La Nación, junto al Grupo Clarín, eran los principales organizadores de Expoagro, la mayor exposición agropecuaria anual del país. En este sentido, para Julia de Diego (2014: 29) "los principales periódicos que radicalizan sus críticas a la gestión kirchnerista desarrollan su discurso de acuerdo a lógicas que poco tienen que ver con la política y mucho con una sistematicidad empresarial regulada por los intereses económicos".

En sintonía con de Diego y en medio del conflicto con el campo, la presidenta, durante un acto en el estadio Malvinas Argentinas, expresó su descontento con el tratamiento de la información por parte de los grandes medios y puso en tela de juicio sus verdaderos intereses: "Muchas veces desde los medios de comunicación nos quieren hacer bajar los brazos a todos los argentinos. Atrás de esos mensajes negativos, de que todo está mal, se esconden otros intereses: quieren torcerle el brazo al Gobierno. (...) Nadie puede mentir todo el tiempo a un pueblo. Tarde o temprano las máscaras se caen. Tengo confianza en la inteligencia del pueblo que sabe que atrás de esos montajes, se esconden intereses económicos profundos" (*Clarín* 06/05/2008).

De esta manera, la relación del matrimonio Kirchner con la prensa se fue agudizando en la medida en que sus decisiones gubernamentales afectaban intereses de los grandes grupos mediáticos. En particular, el diario *La Nación* y el *Grupo Clarín*, además de estar en desacuerdo con la política económica e internacional llevada a cabo por la ex mandataria, se vieron afectados con el proyecto de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en 2009 y la estatización del fútbol, hechos que terminaron de cristalizar definitivamente su relación con el kirchnerismo. Tal es así, que luego del conflicto con el sector agropecuario, los medios de comunicación más consumidos se alinearon claramente con la oposición política y sus campañas para las elecciones legislativas de 2009, donde el kirchnerismo fue derrotado en casi todo el país, y perdió peso en ambas cámaras.

Particularmente, en las editoriales de *La Nación* no sólo se manifestó descontento ante las resoluciones políticas, económicas y sociales que gestionaron Néstor y Cristina Kirchner. Es cierto que el rechazo del matutino creció con la llegada de la ex presidenta pero fue, justamente, con el conflicto agrario lo que le permitió al kirchnerismo asentar su identidad política con bases más cerradas y con un discurso orgánico. Después de este hecho, el diario fue parte de aquel grupo que renegó del gobierno, aunque muchos otros sectores apoyaron el nuevo articulado kirchnerista. A partir de ese acontecimiento, la relación entre el diario y el gobierno solo empeoró y, en la actualidad, siguen considerándose enemigos irrevocables.

IV. EL ANÁLISIS DE LAS EDITORIALES DEL DIARIO LA NACIÓN

IV.1 POPULISMO Y REPÚBLICA SEGÚN *LA NACIÓN*

A estas alturas, es evidente que al Poder Ejecutivo Nacional y al sector rural los separa una cuestión cultural de fondo. Por un lado, el Gobierno se encuentra atado a esquemas anacrónicos de gestión, retardatarios del progreso y sólo recomendados por ideólogos de un populismo miope y resentido; por el otro, el campo, con los índices más altos de la productividad nacional, reclama libertad para el trabajo y seguridad para las inversiones.

La Nación, 2008.

En el análisis de las editoriales de *La Nación* durante el año 2008, nos enfocamos en desentrañar el tratamiento que le otorga el diario a las nociones de "populismo" y "república". Esta particularidad la notamos especialmente en la forma en que el diario aborda el conflicto de ese mismo año entre el gobierno y el campo.

Si bien existen muchos puntos para indagar en relación a este tema, el recorte analítico y temporal responde a la consideración de lo social como discursivo y, en consecuencia, a una proliferación de sentidos inagotable e inabarcable, como todo fenómeno discursivo. Por este motivo, nuestro análisis está enfocado en conceptos específicos (ya desarrollados en el marco teórico) y creemos que son los más acordes para comprender los discursos del matutino durante este período: "populismo", "república", "democracia", "articulación", "equivalencia", "diferencia" y "pueblo". De esta manera, *La Nación* interrelaciona estos fundamentos para articular sus discursos, permitiéndonos examinar el modo en que el diario trata, compara y opone los conceptos de "populismo" y "república".

Tal como expusimos en páginas anteriores, Laclau propone un nuevo desarrollo teórico para la noción de "populismo", en detrimento del tratamiento que hacen otros cientistas sociales del término, más vinculado a una palabra maldita o peyorativa. Esta última visión la identificamos claramente en las editoriales de *La Nación*, que entiende al "populismo" como un factor que estuvo presente en el pasado y que deberíamos dejar atrás si aspiramos a consolidarnos como un país mejor: *los populismos anacrónicos deben ceder su lugar a los sueños e ideales que movilizan a quienes aspiran a convivir en la diversidad* (La Nación, 01/04/2008); o bien, siendo aún más explícito: *La defensa del interés nacional pierde valor si se tiñe de populismo* (La Nación, 10/06/2008).

Cuando *La Nación* habla de "populismos anacrónicos", refiere al movimiento peronista, al cual alude, directa o indirectamente, de manera crítica: *Las concentraciones multitudinarias en la Plaza de Mayo fueron muchas veces, en el pasado nacional, un claro pretexto para que un sector intentara adueñarse del escenario político nacional con la firme voluntad de excluir a los restantes segmentos de la sociedad* (La Nación, 01/04/2008).

En realidad, la Plaza de Mayo, fue un símbolo territorial del peronismo, en donde se llevaron a cabo innumerables movilizaciones, discursos y actos multitudinarios. Esa misma plaza fue también lugar representativo del gobierno kirchnerista para apoyar sus medidas en general, y particularmente durante el conflicto con el campo, a través de movilizaciones y actos.

De este modo, el diario relaciona directamente al peronismo con el kirchnerismo a través del término populista. Esta operación coincide con el enfoque histórico-descriptivo analizado en el marco teórico, y determina que los movimientos populistas concretos pasan a significar abstractos. El movimiento deja de ser visto como tal, y analiza los rasgos comunes de distintos movimientos populistas. En realidad, para esta óptica, el "populismo" es una expresión típica de una determinada clase social. Es decir, que de un "populismo" concreto se comprende que tiene rasgos comunes con otros tipos de populismos, sin tener en cuenta los contextos históricos, políticos, sociales y económicos, pero si lo sintetiza a una clase específica. En definitiva, para esta perspectiva, todos los populismos tienen las mismas características. Para Laclau, en cambio, no existe una única forma de gobernar con bases populistas y, por ende, no es posible definir a los populismos por igual. Auténticamente es un concepto basado en una lógica social, no es delimitable, y por lo tanto, no hay una única manera de referenciarlo.

En los textuales citados hasta el momento, se aprecia también una ilusión de parte del diario de "unidad entre los argentinos", a pesar de la diversidad y las diferencias de ideas: *Es hora de que el país se eleve por encima de sus disputas y de sus desencuentros. Y es hora de que los argentinos aprendamos a transitar las calles y las plazas de la República con total fidelidad a nuestras convicciones, pero también con entero respeto por las convicciones de los demás*. (La Nación, 01/04/2008). De este modo, *La Nación* suscribe a un "republicanismo" moderno, donde se elimina el conflicto y el poder de la vida política, justamente dos factores que caracterizan al "populismo" y que el diario denuncia como centrales en el gobierno peronista y kirchnerista en particular: *Es hora de que los argentinos nos consagremos a trabajar en la creación de un sistema político adulto y*

racional, que erradique definitivamente los resabios de autoritarismo, populismo y demagogia que envenenaron nuestra historia reciente (La Nación, 29/07/2008).

En relación a la importancia del factor conflictivo, el diario compara al ex presidente estadounidense, Barack Obama, con Néstor Kirchner y destaca el carácter confrontativo del ex presidente argentino: *En su gobierno, continuado por su mujer, no hizo una guerra porque no tuvo motivo, pero no vaciló en pelearse tanto con sectores bien definidos de la vida argentina, como la Iglesia, la prensa, los militares y el campo, entre otros, como con presidentes de países hermanos, como Uruguay y Chile* (La Nación, 02/12/2008).

En la misma editorial, continúa: *Kirchner no sólo nunca se mostró abierto al diálogo, sino que hasta alentó las peleas para obtener rédito interno, como sucedió en 2005 con el entonces presidente mexicano, Vicente Fox, disgustado por el maltrato dispensado a George W. Bush en la IV Cumbre de las Américas, en Mar del Plata*. (La Nación, 02/12/2008). Esta última referencia no deja de ser llamativa, porque dónde muchos líderes políticos, en su mayoría latinoamericanos, vieron un acto casi heroico de Kirchner al enfrentarse a Bush, *La Nación* por su parte, lo percibió como un enfrentamiento sin sentido político sino personal.

En los meses del conflicto con el campo, e incluso luego del voto no positivo de Julio Cobos, las editoriales hicieron reiteradas referencias al polo conflictivista y poco consensualista del gobierno en general y sus referentes en particular: *El doctor Kirchner, tras haber gobernado el país en condiciones por cierto difíciles y haber terminado su gestión con no pocos aciertos que la ciudadanía le ha reconocido, debería optar por tender puentes entre los distintos sectores de la sociedad en lugar de hacer todo lo posible por derribar los que ya existen. Eso es lo que diferencia a un estadista de un simple dirigente político a la defensiva para preservar a toda costa sus cuotas de poder. Probablemente es pedirle demasiado al ex presidente: toda su vida ha construido poder a partir de antagonismos y casi nunca en virtud de consensos. Tal vez algún día compruebe con dolor que todo tiene un límite* (La Nación, 16/07/2008).

Pero además, de denunciar reiteradamente en sus editoriales al gobierno de Cristina Fernández de enfrentarse a sendos sectores de la sociedad, opositores políticos e instituciones nacionales, organismos internacionales y hasta gobernantes de otros países, hace hincapié en la relación que mantenía el matrimonio Kirchner con la prensa: *(...) el Gobierno ha decidido dirigir todo el poder del Estado nacional contra un grupo empresarial periodístico determinado, decisión que no sólo es*

políticamente cuestionable, sino absolutamente arbitraria e ilegítima, por contraria a nuestra Constitución nacional (La Nación, 27/05/2008).

El grupo empresarial a la que hace referencia esa editorial del diario, es el Grupo Clarín. No obstante, *La Nación* denuncia que el gobierno en general: *(…) se ha anunciado que el periodismo independiente será observado y controlado, de aquí en adelante, como si fuera un apéndice más del sistema institucional del Estado* (La Nación 19/04/2008); y Cristina Fernández en particular: *Cuando desde la Presidencia de la Nación se pretende vigilar a los medios informativos con el aparente propósito de condicionar o uniformar sus mensajes, la ciudadanía percibe que algo esencial se empieza a disgregar o a romper en el corazón de la República y que comienza a desvanecerse el sentimiento social de pertenencia a un destino común. Está probado que la imposición de un discurso único a los distintos medios de comunicación, lejos de producir un efecto unificador, desgarra y deteriora el espíritu de unidad nacional* (La Nación, 27/05/2008), atentan contra la libertad de prensa.

Lo cierto es que, tal como describe De Moraes (2011), luego de la crisis del neoliberalismo, los gobiernos latinoamericanos comenzaron a poner foco en la regulación de los medios de comunicación, en general concentrados en monopolios de grandes grupos económicos. Esta situación llevó a que los grandes medios sientan trastocados sus intereses, y en consecuencia, entren en un conflicto constante contra el gobierno de los Kirchner.

En este sentido, articuló su discurso en torno al rol del periodismo y a la contribución del mismo a la ciudadanía (siempre habla de ciudadanía, jamás de "pueblo"): *(…) el periodismo tiene también la misión de "construir ciudadanía", de contribuir a que los gobernantes y los gobernados se relacionen y se mantengan vinculados, sepan cuándo están hablando de las mismas cosas y cuándo están hablando de cosas diferentes* (La Nación, 27/05/2008).

Estas cualidades, son propias de los sistemas republicanos, porque se concibe al periodismo no sólo como un servicio a los ciudadanos y sus libertades, sino como un factor de ayuda al mantenimiento del buen funcionamiento de las instituciones y del sistema políticos: *El periodismo tiene una misión esencial: contribuir a que los gobernados observen y controlen a los gobernantes. La existencia de un sistema de medios periodísticos independientes permite que los ciudadanos se mantengan informados acerca de los movimientos de quienes ejercen las funciones de gobierno y ésa es una manera de reforzar la estructura constitucional que coloca a los integrantes del poder público bajo la mirada escrutadora y vigilante de los ciudadanos. La prensa es, entonces, por naturaleza, uno de*

los agentes sociales que ayudan a observar, vigilar y controlar a los miembros del Gobierno (La Nación, 27/05/2008).

Esa mirada atenta de los ciudadanos que describe el diario, parece olvidar que siempre es a través de la cristalización de discursos de los medios mismos, es decir, de sus representaciones y prácticas, de sus concepciones de mundo. Es que, sin duda, aunque intenten esconderlo y se presenten bajo una bandera "independiente", los medios son aparatos privados que construyen "hegemonía".

Rinesi y Muraca suscriben a una idea de conflicto inherente al "populismo", pero también remarcan su lado consensualista, aquel que es criticado por izquierda por abarcar al "pueblo" como un todo. Sin embargo, en el transcurso del 2008, pero aún más durante la contienda con el campo, la crítica más difundida fue por derecha, aquella de matriz liberal. Entonces el conflicto es visto como un elemento inherente a la búsqueda de poder por parte de un "líder" o un grupo disminuido que buscan perpetuarse en la toma de decisiones.

Tal como expusimos en nuestro marco teórico, bajo la óptica de Biglieri y Perelló (2012) el "populismo" puede definirse por dos elementos: el "pueblo" y la figura del "líder". Justamente, esta figura del "líder" está presente también en la visión liberal sobre "populismo", como una figura autoritaria o de grupo de personas reducido que acapara la toma de decisiones y que perjudica la libertad del ciudadano y la división de poderes y por ende, de la "república": *La toma apresurada de decisiones, la forma inconsulta y cada vez más ceñida a lo que se le ocurra a un reducidísimo grupo que bien podría sesionar en pleno en el estrecho cubículo de un ascensor, resulta extraña al orden natural de las cosas. Violenta el espíritu y la letra de una Constitución fundada en valores republicanos que estimulan el debate parlamentario, legitiman a la oposición no como una incomodidad y menos como golpistas, sino como engranaje necesario del sistema político, y estipula la independencia judicial* (La Nación, 07/11/2008).

Por otro lado, la noción de "pueblo" es nodal en la teoría de Laclau, porque en todas las interpretaciones del concepto se hace referencia común a este término sin mediar en las divisiones de clase, y a su vez, como expone el autor, el "populismo" no está reducido a una clase en particular. Por el contrario, y en relación con nuestro tema, es notable que muchos sectores sociales se han identificado con el discurso kirchnerista, aunque como veremos más adelante, el diario intentó a través de su discurso, hacer causa común de los intereses del campo con los de la sociedad.

Asimismo, Laclau expone que la sociedad no es una totalidad completamente constituida y eso permite a las prácticas hegemónicas seguir construyendo lo social. Debido a esta apertura constitutiva de lo social, el diario *La Nación* intenta fijar sentido e identidades mediante un discurso que fortalece su lógica de posicionamiento ideológico, político y económico. Esta identidad no sólo fue evidente con el conflicto agrario, sino también, durante toda su historia. De este modo, analizamos que el diario reforzó su postura ante el hecho social y político más importante del 2008. Por esta razón, fue crucial introducir en nuestro marco teórico la categoría de "articulación", como una práctica discursiva organizadora de relaciones sociales, y como articulador de demandas, ya sean "equivalentes" o "diferentes".

En relación a nuestro tema, las demandas de todo el sector agropecuario, históricamente dividido, se volvieron "equivalentes" frente a un único "antagonista". Es decir, se presentaron como "el campo", como un todo unificado, homogéneo, unido en torno a una demanda central frente al gobierno.

Por su parte, "el oficialismo desplegó durante el conflicto, en todo su esplendor, la propia fórmula de construcción de hegemonía con que se había forjado y que se expresaba bajo una doble lógica del populismo: por un lado, como lógica política (recordando a Laclau, 2005), articulaba demandas delineando su propia identidad en tanto delimitaba un campo de antagonismo en el que conformaba a diversas figuras ligadas al neoliberalismo como adversario; por otro lado, como pacto populista, en tanto procuraba forjar un pacto social articulando intereses y agentes de las clases dominantes y las clases subalternas, dirigidos desde el Estado, en emulación del peronismo clásico" (Varesi 2014: 11).

A su vez, el diario *La Nación* también presentó las demandas del campo como "equivalentes" frente a la sociedad. Exhibieron las retenciones como una confiscación: *(...) el Estado nacional ha expropiado la producción de soja sin indemnización previa* (La Nación 06/04/2008), como un robo al sector más productivo del país, y como una medida que no concuerda con su visión económica liberal. Presentaban al campo como un sector perjudicado, al cual la sociedad debía unírsele en el reclamo.

Ahora bien, Laclau dice que las demandas "equivalentes" dan cuenta de la constitución de un "pueblo" y con ello, de un adversario. También, que hay una doble "articulación" que permite la tensión dialéctica entre "pueblo" y "clase" que constituyen polos de contradicciones diferentes, pero igualmente constitutivas del discurso político. De esta manera, el sector agrario es catalogado por el

gobierno como clase privilegiada, aunque este sector se haya organizado como "pueblo" para protestar en las rutas. De tal modo, el sector agrario resignificó las protestas desplegadas años anteriores (piquetes, asambleas y cacerolazos) y tomó una postura activa como colectivo, transformándose en un sector homogéneo, a pesar de sus marcadas diferencias y cristalizaciones.

Bajo este contexto, el campo se constituyó como "pueblo" en la protesta social, a pesar de que el matutino construya su discurso en torno al "pueblo", en tanto ciudadanos, con derechos y obligaciones, como en toda "república" institucional de bien.

En este sentido, así como el diario denosta la noción de "populismo", a su vez realza, constantemente, el concepto de "república". Más aún, contrapone un concepto al otro, como dos extremos que concentran lo bueno y lo malo en sus puntas y que nunca se tocan: *Hoy, la calidad de nuestras instituciones políticas dista mucho, por cierto, de los estándares mundiales que definen a los sistemas democráticos y republicanos. Los esquemas propios del cesarismo democrático y del populismo se acercan más a nuestra realidad política presente que los principios republicanos, representativos y federales que nos legaron nuestros propios constituyentes de 1853* (La Nación, 06/04/2008).

Además, para *La Nación*, aquel lado no consensualista del "populismo" queda saldado en una "república" que cumple con todos los valores que engloba el concepto. "República" supone unidad entre sus ciudadanos: *Las autoridades constitucionales de la Nación tienen el deber irrenunciable de trabajar activamente por el mantenimiento de la tranquilidad social y de la paz interior, valores insustituibles de todo sistema institucional auténticamente comprometido con los ideales republicanos y democráticos* (La Nación, 24/06/2008).

Para el matutino, "república" representa la defensa a la libertad económica de los ciudadanos, a través de las instituciones: *Vivir reconciliados en un proyecto común de coexistencia política, que respete plenamente la Constitución y el Estado de Derecho; administrar el Estado con decencia y en función del bien común, con profesionalismo y transparencia; asegurar que los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial ejerzan su independencia e interactúen de acuerdo con lo establecido por la Constitución* (La Nación, 25/05/2008).

De hecho, la manera en que comprende la "democracia", es a través de las instituciones: *(...) lo que corresponde en una república democrática, donde debe regir el principio de división de poderes* (La Nación 27/08/2008). *La Nación* concibe la "democracia" sólo en el marco de la "república", y al

contraponer este concepto con el de "populismo", todo gobierno populista no es, en consecuencia, democrático. *La Nación* adhiere entonces a la perspectiva de Guillermo O'Donell, y concibe al "populismo" como una amenaza para la "democracia" y sus instituciones.

El "populismo", en cambio, concibe a la "democracia" como un sistema en el que el "pueblo" es políticamente activo y participa de los asuntos públicos. Revaloriza la política como una herramienta de transformación social en la que el "pueblo" ocupa un lugar central, y el rol del Estado, como protector de los siempre postergados.

Los defensores del "republicanismo", entre ellos el diario *La Nación,* ven esta intervención del Estado como una intromisión en la libertad de los ciudadanos: *(...) el Estado argentino trata a los ciudadanos a partir de una premisa peyorativa, es decir, a partir de la suposición de que no saben valerse por sus medios ni discernir con claridad cuáles son sus intereses. El orden público es, según esta particular visión, más inteligente que el privado; los gobernantes, más perspicaces y sabios que los gobernados. Este paternalismo supone una minusvalía casi infantil de los ciudadanos* (La Nación, 06/11/2008).

En este contexto, no es sorprenderá que durante el conflicto entre el gobierno y el campo, el diario tomó claro partido por el sector agropecuario: *El campo argentino sabe hacia dónde dirigirse. Lleva veinte años de continuado crecimiento y su perseverancia en la aplicación de tecnología de vanguardia, y en preservación y mejoramiento de suelos asegura nuevas e importantes contribuciones al interés general del país (...)* (La Nación, 20/08/2008); pero no sólo se mostró a favor de la política del sector agropecuario sino que además, adujo la responsabilidad de la contienda a un sólo bando: *(...) el conflicto que las autoridades mantienen con el sector del campo (...)* (La Nación, 01/04/2008); o aún más burdamente: *De ninguna manera deben reiterarse los choques y las agresiones que los dirigentes piqueteros promovieron en los últimos días contra las personas que expresaron en forma civilizada su desacuerdo con el gobierno mediante marchar y cacerolazos* (La Nación, 01/04/2008). Aquí, *La Nación* omite el corte de rutas con quema de llantas incluida, por parte del sector agropecuario. De hecho, en sus editoriales no hace mención de este hecho, ni aun cuando el corte de rutas supone un hecho inconstitucional para la "república".

Pero el diario no sólo apoyó e hizo causa común con este sector durante el conflicto, sino que además, desde sus páginas, aportó letra al lema que circulaba en ese momento en la sociedad: "el campo somos todos". Así, se proponía *que (...) contribuyamos a que la agroindustria argentina, orgullo del trabajo*

y de la creatividad nacionales, haga los nuevos aportes al interés general del país para los que se ha preparado. Lo necesita la sociedad en su conjunto y, sobre todo, la franja de excluidos para ser partícipes de la distribución de una riqueza sustentable en el tiempo (La Nación, 30/08/2008).

Además de dotarle al sector cualidades de benefacción para toda la sociedad argentina, aducen a sus "líderes" virtudes "republicanas": *El mensaje que emanó de los oradores en el acto del sector agropecuario fue muy claro. Expresó el deseo de un camino hacia un auténtico federalismo, que respete las instituciones de la República y garantice la estabilidad de las reglas de juego en la economía, que permita trabajar en paz y producir para exportar más, además de abastecer mejor a todos los argentinos* (La Nación, 16/07/2008).

De esta manera, presentaba al sector rural como una víctima más de la confrontación constante del gobierno: *Las voces intrépidas del populismo en la Argentina se han aplicado con obstinación a la destrucción de las fuerzas productivas rurales. Incluso, en los discursos pretenden aislar al campo del resto de la sociedad* (La Nación, 26/10/2008); *La palabra provocadora y rencorosa desde el Gobierno hacia el campo olvida que se debiera gobernar en representación de todos y para todos. Olvida que el principio de igualdad ante la ley está en la base misma del sistema capitalista de la Constitución* (La Nación, 26/10/2008); *Pero mientras nada pruebe lo contrario ha de entenderse que sus palabras han sido otra provocación a los productores agropecuarios de parte de un gobierno siempre dispuesto a avivar el fuego de los desencuentros con renovados elementos de combustión* (La Nación, 30/08/2008); *(...) momentos de tanta crispación alentada desde la fracción gobernante* (La Nación, 16/07/2008).

Además, el diario sostiene constantemente un imaginario social en donde el campo es considerado como el principal generador de riquezas del país por su pasado: *En un contexto tan crítico como incierto, la Argentina pudo haberse lucido con la generosidad y la grandeza por la cual alguna vez fue llamada "granero del mundo"* (La Nación, 10/06/2008); pero también por su presente: *Tampoco para que se frene y menos para que se destruya alguna de las fuerzas productivas que, como la del campo, ha sido la de mayores aportes a la riqueza nacional* (La Nación, 26/10/2008).

En estas frases se condensan componentes que hacen directamente al conflicto: el contexto mundial, que evidencia la crisis internacional de los precios de la soja, y el pasado nacional, que recupera disputas históricas que remiten a los unitarios versus federales, ciudad versus campo. Pero además, factores del orden ideológico juegan un rol fundamental en el conflicto. En este caso, la batalla

ideológica entre el gobierno, a favor de la regulación estatal, versus diversos sectores sociales, con perspectivas de libre mercado.

En palabras de Varesi (2014) "Estos factores actuaron como base, y habilitaron el traspaso del grado gremial de la demanda a la disputa por la hegemonía". Es decir, se discutía más que una resolución, se discutía un modelo de país, y el diario *La Nación,* a través de sus editoriales, tomó partido en esa discusión y expuso una y otra vez, sus argumentos en defensa de un modelo de acumulación específico, y con ello entonces, pasó a alinearse directamente con el sector agropecuario.

El modelo de acumulación al cual adhieren el campo y el diario es el liberalismo económico, donde el mercado se regule con la mínima intervención del Estado, el ciudadano goce de plena libertad económica y se respete la propiedad privada. Así lo expresa el diario en sus editoriales: *El capitalismo es la institucionalización en todos los órdenes de la idea de la libertad* (La Nación, 06/04/2008); también se pregunta: *¿De qué sirve ser dueño de los llamados medios de producción, por usar un lenguaje marxista, si el propietario no puede disponer de la producción que esos medios generan?* (La Nación, 26/10/2008); o bien: *La propiedad de algo implica el derecho de usar y gozar de esa cosa sin interferencias ajenas, con el único límite del abuso del derecho* (La Nación, 06/04/2008).

Históricamente, el diario tomó posición con el rumbo que debía tomar el gobierno de turno en materia económica y durante el año 2008 no fue la excepción: *Se requieren cambios profundos. La libertad de los mercados; la reducción, hasta su extinción, de las retenciones, en el contexto de una reforma tributaria nacional; la apertura al mundo en todos los órdenes; el restablecimiento de las instituciones y la vigencia de la seguridad jurídica; una gran inversión en infraestructura; el restablecimiento del crédito; el reconocimiento del papel productivo del agro, y la extinción de las agresiones gratuitas de los gobernantes son, entre otras, las columnas sobre las cuales deberá descansar una nueva política agraria nacional, cuyos resultados no tardarán en volcarse a favor del bienestar colectivo*. (La Nación, 30/08/2008).

De la misma manera, *La Nación* denosta constantemente el modelo económico opuesto, el de la intervención del Estado: *El resurgimiento del populismo intervencionista (...)* (La Nación, 30/08/2008); *Las ideas dominantes en el plano oficial, producto de un populismo confuso que se orienta cada vez más en dirección al intervencionismo de Estado, están lejos de aliviar la desazón existente* (La Nación, 07/11/2008). Bajo esta óptica, el Estado es visto como ineficiente y corrupto, y

por eso el sector privado general, o el sector agropecuario en este caso en particular, tendrían una mayor capacidad para manejar correctamente los recursos producidos en suelo nacional.

A su vez, esta disputa por el modelo de país, además de abarcar un modelo económico (regulación estatal vs. libre mercado) se extiende al plano político, en donde "populismo" se relaciona directamente a una intervención del Estado y "república", a una libertad de los ciudadanos -y del mercado-. *La Nación* también toma claro partido en este aspecto: *Los populismos han hipotecado, como bien se hizo notar en los debates, el futuro argentino. Han destruido el crédito, la moneda, el ahorro; han creado ilusiones de progreso a partir del espejo de consumismos efímeros. Se han desentendido de la educación, sin la cual cae el sagrado principio de igualdad de oportunidades para todos, y han hecho estropicios de la Justicia, al procurar ponerla al servicio de los gobiernos de turno* (La Nación, 03/04/2008); *Es esta situación, aún cuando nuestros gobernantes prefieran ignorarlo, son la inseguridad jurídica, la falta de reglas de juego claras y la debilidad de nuestra calidad institucional, los factores que ponen en peligro la continuidad de la senda de crecimiento económico de la que tanto se vanaglorian quienes dirigen hoy los destinos de nuestro país* (La Nación, 06/04/2008); *Se está pagando así lo no realizado en estos últimos años y se está comprometiendo un futuro como consecuencia de políticas que fueron signadas por la inmediatez y el populismo* (La Nación, 08/12/2008); *La recuperación de las relaciones financieras y políticas con el mundo y la sustitución del populismo por la seriedad en la gestión deben ser los rasgos principales de una acción de gobierno en tiempo de crisis* (La Nación, 18/12/2008).

Sin dudas, tanto *La Nación*, como otros grandes medios masivos de comunicación "pasaron a alinearse explícitamente con las fuerzas opositoras. Actuaron como sus intelectuales orgánicos (Gramsci, 2004), le aportaron cohesión, la dotaron de conciencia de sus intereses, de sus fines y alentaron su organización" (Varesi, 2014).

V. CONCLUSIÓN

"Querer informarse sin esfuerzo es una ilusión que tiene que ver con el mito publicitario más que con la movilización cívica. Informarse cansa y a este precio el ciudadano adquiere el derecho de participar inteligentemente en la vida democrática"

Ignacio Ramonet.

Los distintos aportes que abordamos alrededor del concepto de "populismo", nos permiten comprender el modo en que el término es desvalorizado por gran parte de los estudios en ciencias sociales y la opinión pública en general, que consideran al término como un fenómeno autoritario, anti-democrático y anti-institucional. Por ello, el análisis se basó principalmente en los aportes teóricos de Ernesto Laclau en relación a este concepto, al que intenta concederle una teoricidad más certera y respetable.

Laclau atribuye al populismo una lógica social, cuyos efectos atraviesan una variedad de fenómenos y se aleja de definirlo a través de sus atributos o falta de ellos. Para explicar su teoría, propone una variedad de conceptos como: "pueblo", "articulación", "punto nodal", "lógicas de la equivalencia" y la "diferencia", "democracia" y "hegemonía". A través de estos ejes, Laclau postula que dentro de la lógica populista existe una práctica hegemónica, en la que se presenta una lógica de equivalencia de demandas. Aquel ejercicio permite la constitución de un pueblo en conjunto con un adversario (o "bloque de poder", según Gramsci), estableciendo el papel de los antagonismos. De este modo, la identidad populista se constituye a partir de la constitución de un pueblo, que es, a la vez, una forma específica de "construir lo político".

Si bien Laclau no teoriza la figura del "líder" en sentido político y social, indagamos sobre este término porque lo entendemos como un eje central dentro del populismo en general, y de nuestro análisis de las editoriales de *La Nación*, en particular. Por ello, lo analizamos a través de otros autores, como Biglieri y Perelló, porque entienden al "líder" como un elemento clave dentro del fenómeno populista (junto con "pueblo" y el espacio social).

Por otro lado, abordamos el discurso de cientistas sociales clásicos y modernos en torno al concepto de "república" para entender el antagonismo que se le otorga a este término respecto al de "populismo". El republicanismo es visto como un "conjunto de buenas maneras" (Rinesi y Muraca, 2010: 70) en la que prevalecen el pluralismo, la división de poderes, la libertad del ciudadano y el

acatamiento a la Constitución Nacional, que emerge por sobre todo. De la misma manera, el republicanismo supone la eliminación del conflicto y el poder de la vida política, aduciendo que las diferencias de demandas en la sociedad solo generan una división que benefician a un "líder" o puñado de personas.

Laclau critica a este sistema, amparado en las instituciones y la defensa a la democracia, porque según su óptica, en realidad pretende un ciudadano simplemente elector y consumidor pero no políticamente activo. Contrariamente, para el filósofo, el populismo refiere directamente a la vida política y a la democracia porque alienta la participación popular en los asuntos públicos, diferenciándose de la lógica en la que prevalecen las instituciones. De esta forma, Laclau resignifica la relación del populismo con la democracia, y, revaloriza la política como una herramienta de transformación social en la que el pueblo y el rol de un Estado ocupan un lugar central para el buen funcionamiento de la democracia.

Por su parte, *La Nación*, históricamente, ha contribuido a las críticas hacia el pensamiento populista, presentándolo como una amenaza para la democracia. Esta visión la identificamos claramente en sus editoriales, en donde relacionan directamente el movimiento peronista con el kirchnerista, a través del "populismo", elemento que estuvo presente en el pasado y que el matutino desea dejar atrás si se aspira al buen funcionamiento de las instituciones. En este sentido, la batalla ideológica del diario frente al kirchnerismo está planteada desde una visión de país distinta a la propuesta desde el año 2003, en donde el modelo económico tiene que ver más con la regulación estatal que con el libre mercado.

De esta manera, *La Nación* adhiere a la contraposición de "populismo" *versus* "república", que comprende a la democracia a través de las instituciones y a una mínima intervención del Estado para defender los derechos económicos y de propiedad privada de los ciudadanos. A su vez, contrapone estas nociones para fortalecer su discurso, que va en línea con el pensamiento liberal-conservador, propio de la clase dominante argentina.

Asimismo, el análisis que realizamos sobre la construcción del discurso de *La Nación*, a través de sus editoriales del 2008, y la manera en que interpela a sus lectores durante el conflicto con el campo, nos facilitó hacer notoria dichas críticas al populismo, en su forma más general. Aunque, también, logramos descifrar que dentro del juego antagónico con el kirchnerismo, el diario se coloca como pro-republicano para denostar al populismo.

Durante el conflicto, entonces, el diario se mostró como un claro defensor del sector agropecuario, presentando sus demandas como equivalentes a las de la sociedad, y como un opositor de la política económica que estaba desarrollando el kirchnerismo. Mediante su discurso, *La Nación* fijó sentidos e identidades que le permiten fortalecer su posicionamiento ideológico, político y económico. Estos sentidos se hicieron evidentes durante este conflicto agrario y tal como analizamos, este hecho social le permitió al diario reforzar su postura histórica.

En esta línea, sostenemos que el diario *La Nación*, como todo medio de comunicación, publica según su criterio de noticiabilidad basado en su ideología y compromisos comerciales. Esto significa que desarrolla su discurso de acuerdo a lógicas que tienen que ver más con sus intereses económicos, que con la política en sí misma, haciendo que su postura editorial nunca sea neutral ni imparcial. Al respecto, Stella Martini (2015) argumenta que vivimos en sociedades mediatizadas donde la sola existencia de los medios de comunicación transforma nuestras prácticas. La noticia se genera en la misma sociedad que la consume, y en la cual el monopolio de la voz asegura una opinión pública con un solo oído. Siguiendo a la autora, *La Nación* ha creado una *agenda-setting*, es decir, una fijación de agenda que determina cuáles son las noticias de interés y su importancia, a través de sus editoriales durante el 2008, estableciendo su postura política y económica en relación al conflicto con el campo.

A su vez, la opinión pública que consumía el discurso del matutino, en ese período, tenía puntos de acuerdo y coincidencia ideológica con sus mensajes. De este modo, es notoria "la imposibilidad de la objetividad informativa" (Martini 2015: 1), debido a que "los medios son mediadores, constructores de información, y no sus transmisores" (Martini 2015:1). En definitiva, el matutino desarrollaba sus editoriales como legítimas, para un sector determinado de lectores que coincidían con sus prácticas y reclamos en cuestión.

En líneas generales, cuando se le propone a la opinión pública una *agenda-setting*, se lo hace bajo un contexto situacional y cultural determinado. Pero "se la considera exitosa si muchas personas aceptan y coinciden en la relevancia de los temas pendientes, reconocen a un cierto medio por compartir su visión del mundo y sus modelos de información" (Martini 2015: 1). No obstante, el objetivo de un monopolio comunicacional no es solo mantener una opinión pública que coincida con sus ejes ideológicos sino también perdurar en el mercado y afianzar su poder económico y político. Aunque, según Martini (2015), es la democracia la que termina perjudicada debido a que la noticia no informa de manera objetiva y con un foco social. En este sentido, uno de los principales organizadores comerciales de *Expoagro*, el diario *La Nación*, no se limitó en demostrar cuales eran sus tendencias

doctrinales sobre determinados temas políticos y económicos y, principalmente, como ya mencionamos, no disimuló su apoyo al campo durante el conflicto con el gobierno de Cristina Fernández, al mismo tiempo que rechazaba la mayoría de las medidas kirchneristas por considerarlas demagógicas, autoritarias y anti-democráticas.

Ya especificamos que *La Nación* no deja de ser una empresa que defiende intereses económicos y políticos, con una clara bajada de línea editorial que se condice con el pensamiento liberal. En realidad, el matutino argumenta en las editoriales su concepción del mundo, exponiendo su verdadera posición política y económica, y de este modo, se desempeña como aparato privado de hegemonía. En este sentido, Ignacio Ramonet, argumenta que esta postura no sucede solo en medios argentinos, sino también a nivel mundial. Además, el periodista español denuncia "la concentración de medios en muy pocas manos y el papel de actores políticos de las empresas mediáticas que han alterado los modos democráticos (modernos) de la comunicación política" (Martini 2015: 1).

En este punto, nuestra comprensión sociológica de "populismo" y "república" difieren con los del diario, así como también la oposición que hace de ambos términos y adherimos a que ambos conceptos no sólo se pueden complementar, sino también, que están condenados a coexistir.
Esta afirmación se basa en que creemos que ambos términos tocan puntos teóricos similares, sobre todo si tenemos en cuenta al republicanismo clásico, y no tanto al basado en el sistema neoliberal. Si bien, los detractores modernos del populismo desalientan su tendencia al conflicto y lucha para el debate político, el republicanismo hunde sus raíces en el conflicto y el consenso, que abren paso a la mejora de leyes e instituciones que conforman el cuerpo social.

Entonces, tanto la "república" como el "populismo" constituyen lo político como tal. Y eso no se condice con los intereses económicos de los sectores privilegiados de nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboy Carlés, G. (2001), *Repensando el populismo,* Washington DC, CONICET-Universidad Nacional de General San Martín.
- Balsa, J. (2010). *Las dos lógicas del populismo, su disruptividad y la estrategia socialista*, Revista de Ciencias Sociales (año 1), Nº 17, pp. 7-27, Buenos Aires, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Biglieri. P y Perelló. G (2012). *En el nombre del pueblo. El populismo kirchnerista y el retorno nacionalismo*, ‘’Documentos de trabajo’’ Escuela de política y Gobierno, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martin.
- Casullo, N. (2007), *Las Cuestiones: Populismo,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- De Diego, J. (2014), *¿Discurso político o politicidad de los discursos? Una propuesta para pensar la relación entre kirchnerismo y prensa*. En I. Lis Gindin (coord), *Kirchnerismo, mediatización e identidades políticas: reflexiones en torno a la política, el periodismo y el discurso* (pp. 12-31), Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- De La Torre, C. (2013), *El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo,* Revista Nueva Sociedad, Nº. 247; págs. 120-137, Buenos Aires.
- De Moraes, D. (2011), La *cruzada de la comunicación en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- Di Tella, T. (1965), *Populismo y reforma en América Latina*, Londres, Conferencia sobre Obstáculos al Cambio; pp. 47-74.
- Dussel, E (2007), *Cinco Tesis sobre el Populismo*, México, UAM--Iztapalapa.
- Ford, A. (1994), *Navegaciones: Comunicación, cultura y crisis: Los medios, tráfico y accidentes transdisciplinarios*, Buenos Aires, S.A. Amorrortu Editores.
- Hornos Paz, O. (1997), *Manual de estilo y ética periodística La Nación*, Buenos Aires, Editorial Espasa.
- Lacan, J. (1971), *Escritos 1: La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, México, Siglo XXI Editores.
- Laclau, E. (1978), *Hacia una teoría del populismo. Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo,* México, Siglo XXI.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004), *Hegemonía y estrategia socialista (1985),* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Lüders. T. (2014), *La reedición de una gesta: kirchnerismo, locus generacional y conflicto con el campo*. En I. Lis Gindin (coord), *Kirchnerismo, mediatización e identidades políticas: reflexiones en*

torno a la política, el periodismo y el discurso (pp. 73-92), Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

- Mangone, C (2009), *Teorías y Prácticas de la Comunicación I*, Buenos Aires, Documentos de Cátedra (Mimeo).
- Martini, S. y Gobbi, J. (1998), *Agendas públicas y agendas periodísticas*, Buenos Aires, Documento de la Cátedra.
- Mattelart, A. (1997), *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona: Paidós
- Muñoz, B. (1989), *Cultura y comunicación: Introducción a las teorías contemporáneas,* Madrid, Editorial Fundamentos.
- Muñoz, B. (2009), *La Escuela de Birmingham: la sintaxis de la cotidianidad como producción social de la conciencia*, IC Revista Científica de Información y Comunicación, N° 6, pp21-68, Buenos Aires.
- Poggi, M. (2015), *Noticias de una reforma agraria: el rol de la prensa en la construcción de representaciones*, Buenos Aires, Revista Alternativa Nº 3; pp. 118-145.
- Rinesi, E; Vommaro, G. y Muraca, M. (2010), *Si este no es el pueblo. Hegemonía, Populismo y democracia en Argentina*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Capacitación de Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Sidicaro, R. (1993), *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación (1909-1989),* Buenos Aires, Sudamericana-Historia y Cultura.
- Sirvén, P. (2012), *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina.
- Svampa, M (2013), *La década kirchnerista: Populismo, clases medias y revolución pasiva*, Latin American Studies Association, LASAForum.
- Ulanovsky, C (2005), *Paren las rotativas 1920-1969*, Buenos Aires, Emecé Editores.
- Villulla, J. (2009), *Apuntes críticos para el debate sobre el conflicto agrario de 2008*, VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009.

FUENTES

- Álvarez, G. (2015), *El kirchnerismo es populismo, por la economía y la división social*, en La Nueva, 26 de septiembre de 2015, Dirección URL: http://www.lanueva.com/la-ciudad/832741/el-kirchnerismo-es-populismo--por-la-economia-y-la-division-social.html 09/09/2017
- Ámbito Financiero (2008), *No habrá cambios en las retenciones*, en diario Ámbito Financiero, 17 de marzo de 2008, Economía, Dirección URL: http://www.ambito.com/390081-no-habra-cambios-en-las-retenciones 09/09/2017.
- Baschetti, R. (SF), *El diario ''La Nación''*, Buenos Aires, Dirección URL http://www.robertobaschetti.com/pdf/EL%20DIARIO%20LA%20NACION.pdf 7/09/2017
- Bustamante, Kuschel, G (2012). *Racionalidad populista versus democracia representativa*, Revista Cultural Económica año 2012, Nº 83, Buenos Aires, Dirección URL: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=racionalidad-populista-versus-democracia-representativa 09/01/2018
- Castrillón, E. y Casabal. L. (2008), *Cronología: la protesta agraria en nuestra historia*, en diario La Nación, 3 de octubre de 2008, Política, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1055679-cronologia-la-protesta-agraria-en-nuestra-historia 07/09/2017.
- Clarín (2008), *Tregua en el conflicto del campo: se suspende el paro por 30 días*, en diario Clarín, 2 de abril de 2008, Dirección URL: https://www.clarin.com/ultimo-momento/tregua-conflicto-campo-suspende-paro-30-dias_0_rklGKqT0aKx.html 09/09/2017
- Clarín (2008), *Se renueva la ofensiva oficial contra Clarín*, en diario Clarín, 6 de mayo de 2008, Dirección URL: https://www.clarin.com/ultimo-momento/renueva-ofensiva-oficial-clarin_0_SJKlpBTAaKx.html 31/10/2017
- Clarín (2008), *Son piquetes de la abundancia*, en diario Clarín, 26 de Marzo de 2008, Dirección URL: https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/piquetes-abundancia_0_HJojs6R6Ke.html 16/09/2017
- Escribano, J. C (2003), *Treinta y seis horas de un carnaval candente, en diario La Nación*, 15 de mayo de 2003, Política, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/496350-treinta-y-seis-horas-de-un-carnaval-decadente 31/10/2017
- Jacquelin, C (2016), *LA NACIÓN, con un nuevo formato: la edición impresa ahora es un compacto*, en diario La Nación, 30 de octubre de 2016, Sociedad, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1951757-la-nacion-con-un-nuevo-formato-la-edicion-impresa-ahora-sera-un-compacto 23/10/2017.
- La Nación (2008), *De Cristina Kirchner al campo: "No me voy someter a ninguna extorsión"*, en diario La Nación, 25 de marzo de 2008, Economía, Dirección URL:

http://www.lanacion.com.ar/998589-de-cristina-kirchner-al-campo-no-me-voy-someter-a-ninguna-extorsion 09/09/2017

- La Nación (2008), *El país y la plaza de mayo*, en diario La Nación, 1 de abril de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1000236-el-pais-y-la-mayo 06/11/2016
- La Nación (2008), *Entre la modernidad y el populismo*, en diario La Nación, 3 de abril de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1000829-entre-la-modernidad-y-el-populismo 06/11/2016
- La Nación (2008), *El nuevo colectivismo kirchnerista*, en diario La Nación, 6 de abril de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1001739-el-nuevo-colectivismo-kirchnerista 06/11/2016
- La Nación (2008), *Vigilar a la prensa libre no es una tarea propia del estado*, en diario La Nación, 19 de abril de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1005622-vigilar-a-la-prensa-libre-no-es-una-tarea-propia-del-estado 06/11/2016
- La Nación (2008), *La patria ante un nuevo desafío*, en diario La Nación, 25 de mayo de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1015422-la-patria-ante-un-nuevo-desafio 06/11/2016
- La Nación (2008), *Radiodifusión y doble discurso oficial*, en diario La Nación, 27 de mayo de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1015903-radiodifusion-y-doble-discurso-oficial 06/11/2016
- La Nación (2008), *La contradicción argentina en la FAO*, en diario La Nación, 10 de junio de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1020043-la-contradiccion-argentina-en-la-fao 06/11/2016
- La Nación (2008), *El camino del diálogo*, en diario La Nación, 24 de junio de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1024097-el-camino-del-dialogo 06/11/2016
- La Nación, (2008), *Dos plazas, una misma nación*, en diario La Nación, 16 de julio de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1030548-dos-plazas-una-misma-nacion 06/11/2016
- La Nación (2008), *Las confesiones de Néstor Kirchner*, en diario La Nación, 29 de julio de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1034378-las-confesiones-de-nestor-kirchner 06/11/2016
- La Nación (2008), *Quo vadis argentina*, en diario La Nación, 20 de agosto de 2008, Editorial, Dirección URL:http://www.lanacion.com.ar/1041377-quo-vadis-argentina 06/11/2016
- La Nación (2008), *Muerte a los superpoderes*, en diario La Nación, 27 de agosto de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1043729-muerte-a-los-superpoderes 06/11/2016

- La Nación (2008), *Dichos excéntricos y desorientación*, en diario La Nación, 30 de agosto de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1044724-dichos-excentricos-y-desorientacion 06/11/2016
- La Nación (2008), *El capitalismo aquí y en el mundo*, en diario La Nación, 26 de octubre de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1063316-el-capitalismo-aqui-y-en-el-mundo 06/11/2016
- La Nación (2008), *Sin la libertad de elegir*, en diario La Nación, 6 de noviembre de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1066996-sin-la-libertad-de-elegir 06/11/2016
- La Nación (2008), *La improvisación como política*, en diario La Nación, 7 de noviembre de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1067395-la-improvisacion-como-politica 06/11/2016
- La Nación (2008), *Diferencias entre Obama y Kirchner*, en diario La Nación, 2 de diciembre de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1076355-diferencias-entre-obama-y-kirchner 06/11/2016
- La Nación (2008), *Debilidad fiscal voracidad impositiva*, en diario La Nación, 8 de diciembre de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1078415-debilidad-fiscal-voracidad-impositiva 06/11/2016
- La Nación (2008), *Limitaciones de la política anticrisis*, en diario La Nación, 18 de diciembre de 2008, Editorial, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1081827-limitaciones-de-la-politica-anticrisis 06/11/2016
- La Nación (2012), *Las medidas más polémicas que tomó Cristina como presidenta*, en diario La Nación, 18 de abril de 2012, Política, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1465998-las-medidas-mas-polemicas-que-tomo-cristina-como-presidenta, 10/10/2017.
- La Nación (2015), *Reconciliación, indultos y amnistías*, en diario La Nación, 21 de agosto de 2015, Opinión, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/1820882-reconciliacion-indultos-y-amnistias 23/10/2017
- La Nación (2015), *No más venganza*, en diario La Nación, 23 de noviembre de 2015, Opinión, Dirección, URL: http://www.lanacion.com.ar/1847930-no-mas-venganza 23/10/2017
- La Nación (2017), *LA NACIÓN lanza la suscripción a sus contenidos digitales*, en diario La Nación, 13 de agostos de 2017, Sociedad, Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/2052632-la-nacion-lanza-la-suscripcion-a-sus-contenidos-digitales 23/10/2017
- Martini, S. (2000) Extractado, *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Norma, Buenos Aires: Norma- Capítulos 1, 2, 4 y 5, Dirección URL:

http://ngonzalez.blog.unq.edu.ar/sites/ngonzalez.blog.unq.edu.ar/uploads/c9ff7d3e-6667-9fe0.htm 23/06/2017

- Martini, S. (2015), *La construcción de la agenda setting de los medios. Efecto agenda-setting en los medios argentinos en el período 2003/2015*, Buenos Aires, Nota publicada en Voces en el Fénix N° 49. Dirección URL: http://www.vocesenelfenix.com/content/la-construcci%C3%B3n-de-la-agenda-de-los-medios-efecto-agenda-setting-en-los-medios-argentinos-en 23/06/2017
- Melcón, M. (2015), *Política y Medios de comunicación en las presidencias de C. Menem, N. Kirchner y C. Fernández (1989-1999 y 2003-2015),* Buenos Aires, Revista Nº 25 de Ciencia Política Online, Economía y Sociedad, Dirección URL: http://www.revcienciapolitica.com.ar/num25art10.php 31/10/2017
- Página 12 (2008), *Les pido que se piensen como parte de un país, y no como propietarios,* en Página 12, 31 de marzo de 2008, Dirección URL: https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-101622-2008-03-31.html 16/09/2017
- Pique, M (2008), *Están acá también en defensa propia*, en Pagina 12, 2 de abril de 2008, El País, Dirección URL: https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-101672-2008-04-02.html 16/09/2017
- Taiana, J.(2015), *A diez años del No al ALCA, en Página 12*, 4 de noviembre de 2015, Dirección URL: https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-285364-2015-11-04.html. 6/10/2017
- Télam (2014), *Hechos destacados del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner*, en Télam, 9 de diciembre de 2014, Gobierno, Dirección URL: http://www.telam.com.ar/notas/201412/88265-cristina-fernandez-de-kirchner-hechos-destacados-gobierno.html, 10/10/2017
- Última Hora (2008), *El Gobierno argentino denuncia al campo ante la Justicia tras la huelga que duró 21 días*, en diario Última Hora, 6 de abril de 2008, Política, Dirección URL: http://www.ultimahora.com/el-gobierno-argentino-denuncia-al-campo-la-justicia-la-huelga-que-duro-21-dias-n106604.html 16/09/2017
- Varesi, G. Á. (2014). *El "conflicto del campo" de 2008 en Argentina: Hegemonía, acumulación y territorio*. Universidad de la Plata, Geograficando. Dirección URL: http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a02 10/10/2017
- Vázquez, C (2017), *La prensa y la dictadura: una estrecha relación bajo la lupa*, en La Izquierda Diario, 23 de marzo de 2017, Medios de Comunicación, Dirección URL: https://www.laizquierdadiario.com/La-prensa-y-la-dictadura-una-estrecha-relacion-bajo-la-lupa 23/10/2017
- Zona Dura, responden Suárez, A; Becerra, M; Martini, S; Mastrini, G y Wiñazki, M. (2008), *¿Los medios de comunicación ''reflejan'' o ''construyen'' la realidad?,* Buenos Aires, Dirección

URL: http://www.diariosobrediarios.com.ar/dsd/notas/4/276-los-medios-de-comunicacion-reflejan-o-construyen-la-realidad.php#.WY8ndlEjHIU 23/06/2017

- Zunino, E. (2010), *El conflicto campo - gobierno en Clarín: un análisis sobre la selección de los temas y la valoración de la noticia*, Universidad de Buenos Aires, Argentina, Dirección URL: https://es.wikipedia.org/wiki/Presidencia_de_Cristina_Fernández_de_Kirchner#cite_note-InicioGobiernoCF-4 10/09/2017

ANEXO